



Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias de la Salud

Grado en Psicología

Conductas delictivas en población infanto-juvenil

Trabajo fin de estudio presentado por:	María Sanz Mate
Modalidad:	Revisión Sistemática
Director/a:	José Alfredo Velásquez Vega
Fecha:	24/06/2026

Resumen

Este estudio presenta una revisión sistemática sobre la delincuencia infanto-juvenil, así como los factores de riesgo y protección correlacionados. El objetivo principal consiste en analizar la interrelación entre variables individuales, familiares, académicas y sociales que inciden en la etiología y prevención de la conducta antisocial en la adolescencia. Los resultados constatan que factores de riesgo como la impulsividad, la hostilidad, el consumo de sustancias psicoactivas, la asociación con iguales desviados y el fracaso escolar incrementan de forma significativa la probabilidad de incurrir en conductas delictivas. Por el contrario, la cohesión familiar, la supervisión parental adecuada, la resiliencia individual, el apego escolar y la vinculación con redes prosociales operan como factores protectores de primer orden. En síntesis, la evidencia empírica acumulada confirma la naturaleza multicausal y relacional de la conducta delictiva infanto-juvenil, lo cual exige el desarrollo de programas preventivos integrales y transversales orientados al ámbito familiar, educativo y socio-comunitario.

Palabras clave: delincuencia juvenil, factores de riesgo, factores de protección, grupo de iguales y consumo de drogas.

Abstract

This study presents a systematic review on juvenile delinquency and its associated risk and protective factors. The main objective is to analyze the interrelation between individual, family, school, and social variables that influence the etiology and prevention of delinquent behavior in adolescents. The findings show that risk factors such as impulsivity, aggression, substance use, peer influence, and school failure significantly increase the likelihood of antisocial behavior. In contrast, family support, parental supervision, resilience, school attachment, and prosocial relationships act as primary protective factors. Overall, the reviewed evidence confirms that juvenile delinquency is a multicausal phenomenon, meaning its prevention requires comprehensive and multidisciplinary interventions involving the family, school, and the adolescent's social environment.

Keywords: juvenile delinquency, risk factors, protective factors, peer group and drug abuse.

Índice de contenidos

Índice de tablas.....	5
Índice de figuras	6
1. Introducción	7
1.1. Justificación	7
1.2. Objetivos.....	8
2. Marco metodológico	9
2.1. Estrategia de búsqueda	9
2.2. Criterios de inclusión/exclusión	9
2.3. Extracción de datos	10
2.4. Diagrama de flujo	12
2.5. resultados	13
3. Marco teórico.....	17
3.1. Teorías biologicistas	17
3.1.1. Teorías biologicistas clásicas	17
3.1.2. Trastornos bioquímicos: serotonina y dopamina.....	18
3.1.3. Análisis de la heredabilidad y la influencia de factores genéticos en la conducta antisocial.	19
3.2. Teorías sociológicas	20
3.2.1. Teoría de la asociación diferencial	20
3.2.2. Las bandas criminales como influencia delictiva.....	21
3.2.3. La teoría de la subcultura criminal	21
3.2.4. La teoría de la anomia	22
3.2.5. La teoría del etiquetamiento o labelling approach,	22
3.3. Teorías psicológicas	23

3.3.1.	Modelo psicobiológico	23
3.3.2.	Modelo de Zuckerman.....	24
3.3.3.	Trastornos de personalidad (TP)	24
3.3.4.	Aprendizaje social.....	25
3.4.	La delincuencia juvenil actual.....	27
3.4.1.	Factores de riesgo y protección en la infancia y juventud	28
3.4.1.1.	<i>Factores individuales</i>	30
3.4.1.2.	<i>Factores familiares</i>	30
3.4.1.3.	<i>Factor grupo de iguales</i>	32
3.4.1.4.	<i>Ámbito académico</i>	33
3.4.1.5.	<i>Consumo de drogas</i>	33
4.	Resultados	35
4.1.	Características de los estudios	35
4.2.	Ejes de análisis	35
4.2.1.	Interacción neuropsicobiológica, personalidad y del desarrollo en la conducta antisocial	35
4.2.2.	La Familia como eje primario y su rol mediador y diferencial de la vulnerabilidad	37
4.2.3.	Grupo de iguales, presión social y consumo de tóxicos.....	39
4.2.4.	El entorno académico: desvinculación escolar, absentismo y exclusión institucional.....	41
4.3.	Síntesis general.....	42
5.	Conclusiones.....	44
5.1.	Limitaciones.....	44
5.2.	Prospectiva	45
6.	Referencias bibliográficas	48

Índice de tablas

Tabla 1 Criterios de inclusión y exclusión de la revisión sistemática9

Tabla 2 Características de los estudios seleccionados 13

Tabla 3 Comparativa de los tres enfoques teóricos26

Tabla 4 Datos de la estadística del condenado (INE, 2024)27

Tabla 5 Factores de riesgo y de protección respecto a la conducta delictiva juvenil29

Índice de figuras

Figura 1 Diagrama de flujo	12
Figura 2 Esquema de interacción neuropsicobiológica, personalidad y del desarrollo en la conducta antisocial.....	37
Figura 3 Esquema sobre la función moduladora del contexto familiar	39
Figura 4 Esquema consumo de sustancias y delincuencia juvenil	41

1. Introducción

La delincuencia infanto-juvenil constituye un fenómeno sociocriminológico de alta complejidad y relevancia que ha generado un creciente interés científico en las últimas décadas. Históricamente, se ha constatado no solo un incremento en la prevalencia e incidencia de las infracciones penales cometidas por menores, sino también una diversificación en las tipologías delictivas y un adelantamiento en la edad de inicio en la trayectoria delictiva.

El objetivo del presente estudio consiste en realizar una revisión sistemática de los factores individuales, familiares, académicos y comunitarios vinculados a menores infractores en conflicto con la ley penal, con el propósito de discernir su influencia y dinámicas conductuales. Asimismo, se pretende ofrecer recomendaciones científicas aplicables al diseño de estrategias de prevención, intervención e inclusión social, orientadas a mitigar la marginación y exclusión social de este colectivo vulnerable.

1.1. Justificación

La conducta antisocial y delictiva en la etapa adulta suele estar precedida por trayectorias conductuales desviadas iniciadas en la adolescencia. Durante esta fase crítica del desarrollo evolutivo, el menor interactúa dinámicamente con su grupo de iguales, el núcleo familiar y su entorno sociocomunitario, contextos clave en los que pueden surgir disfunciones en los procesos de socialización. En consecuencia, la identificación precisa de los factores de riesgo y protección desde un enfoque psicosocial resulta imperativa para el diseño de programas de intervención eficaces y, prioritariamente, de prevención temprana en el marco del sistema de justicia juvenil (Echeburúa Odriozola, 1987).

La sensibilización en población infanto-juvenil orientada a prevenir las conductas antisociales, sumada al desarrollo de intervenciones reeducativas destinadas a interrumpir la consolidación de carreras delictivas, contribuye directamente a la reducción de las tasas de criminalidad a nivel comunitario (Akers, 2006). Por tanto, esta revisión sistemática se propone analizar con rigor los factores influyentes en la conducta infractora en menores de edad para proveer una síntesis conceptual y empírica objetiva de la evidencia científica contemporánea.

1.2. Objetivos

Objetivos generales

El objetivo general radica en analizar de forma sistemática la evidencia científica disponible en torno a las conductas delictivas en la población infanto-juvenil, a fin de identificar sus principales características definitorias, catalogar los factores de riesgo y protección subyacentes, y delimitar sus implicaciones para la prevención e intervención (Benítez Guerrero et al., 2024).

Objetivos específicos

- Identificar las tipologías y patrones de conducta delictiva con mayor prevalencia en la población infanto-juvenil descritos en la literatura científica.
- Examinar los factores de riesgo relacionados con la aparición de conductas delictivas, diferenciándolos en ámbitos individual, familiar, académico, social y de adicciones (San Juan et al., 2009).
- Analizar los factores de protección que operan como amortiguadores frente al desarrollo de conductas delictivas.
- Explorar la variabilidad en los perfiles delictivos en función de variables sociodemográficas (edad, género, nivel socioeconómico) y dimensiones psicosociales.
- Revisar de manera comparativa los principales modelos teóricos explicativos de la conducta delictiva en población menor de edad.
- Evaluar la eficacia de las estrategias preventivas y de intervención socioeducativa documentadas en la literatura previa.
- Sintetizar las conclusiones fundamentales de la investigación científica para orientar futuras líneas de investigación y práctica profesional.

2. Marco metodológico

2.1. Estrategia de búsqueda

La búsqueda de literatura científica se realizó de manera sistemática en tres bases de datos de relevancia internacional en el ámbito de la psicología y la criminología: PsycInfo, Dialnet y SciELO.

El rango temporal de la búsqueda abarcó publicaciones editadas desde enero de 2000 hasta mayo de 2026, lo cual garantiza una perspectiva contemporánea e incorpora dinámicas delictivas mediadas por la tecnología y patrones de consumo recientes.

Las estrategias de búsqueda fueron adaptadas a cada una de las bases de datos, estableciendo previamente una ecuación de búsqueda general:

("delincuencia juvenil" OR "conducta delictiva juvenil" OR "conducta antisocial" OR "criminalidad juvenil" OR "conductas desviadas") AND ("factores de riesgo" OR "factores criminógenos" OR impulsividad OR agresividad OR "búsqueda de sensaciones" OR "consumo de sustancias" OR "consumo de drogas" OR alcohol OR cannabis) AND ("factores de protección" OR "apoyo familiar" OR "apoyo social") AND ("grupo de iguales" OR "presión grupal" OR "amigos antisociales" OR pandillas OR "influencia social") AND ("fracaso escolar" OR "abandono escolar" OR "absentismo escolar" OR "desvinculación académica")

2.2. Criterios de inclusión/exclusión

Con el propósito de delimitar el alcance de la revisión y asegurar el rigor metodológico de este trabajo, se establecieron y aplicaron los siguientes criterios de inclusión y exclusión:

Tabla 1

Criterios de inclusión y exclusión de la revisión sistemática

Criterio	Criterios de Inclusión (CI)	Criterios de Exclusión (CE)
Población diana	Adolescentes y jóvenes de 12 a 21 años, o muestras específicas de menores y jóvenes en conflicto con la ley penal.	Población adulta (mayor de 21 años) o estudios retrospectivos sobre delincuencia adulta que no aporten datos directos de la etapa juvenil.

Criterio	Criterios de Inclusión (CI)	Criterios de Exclusión (CE)
Variables de interés	Estudios empíricos o revisiones teóricas que analicen la relación entre conducta antisocial/delictiva y variables psicosociales.	Trabajos que evalúen el desarrollo adolescente normal sin presencia de conductas antisociales, delictivas, violentas o de riesgo.
Diseño del estudio	Investigaciones cuantitativas (correlacionales, transversales, longitudinales), cualitativas (IAP, estudios de caso) y revisiones teóricas sistemáticas.	Artículos de opinión, editoriales, reseñas de libros, ponencias a congresos sin revisión por pares o estudios con metodología ausente.
Ámbito geográfico	Estudios desarrollados en España, favoreciendo la coherencia del contexto legal y de socialización comunitaria.	Investigaciones realizadas en ámbitos externos a España, con dinámicas delictivas y marcos penales no comparables.
Temporalidad	Trabajos publicados y validados por la comunidad científica entre el año 2000 y el año 2026.	Estudios publicados con anterioridad al año 2000.
Idioma	Artículos redactados íntegramente en español o inglés (siempre que procedan del ámbito geográfico diana).	Trabajos publicados en otros idiomas.

Fuente: elaboración propia

2.3. Extracción de datos

El procedimiento de cribado y selección documental se ejecutó de acuerdo con las siguientes fases secuenciales:

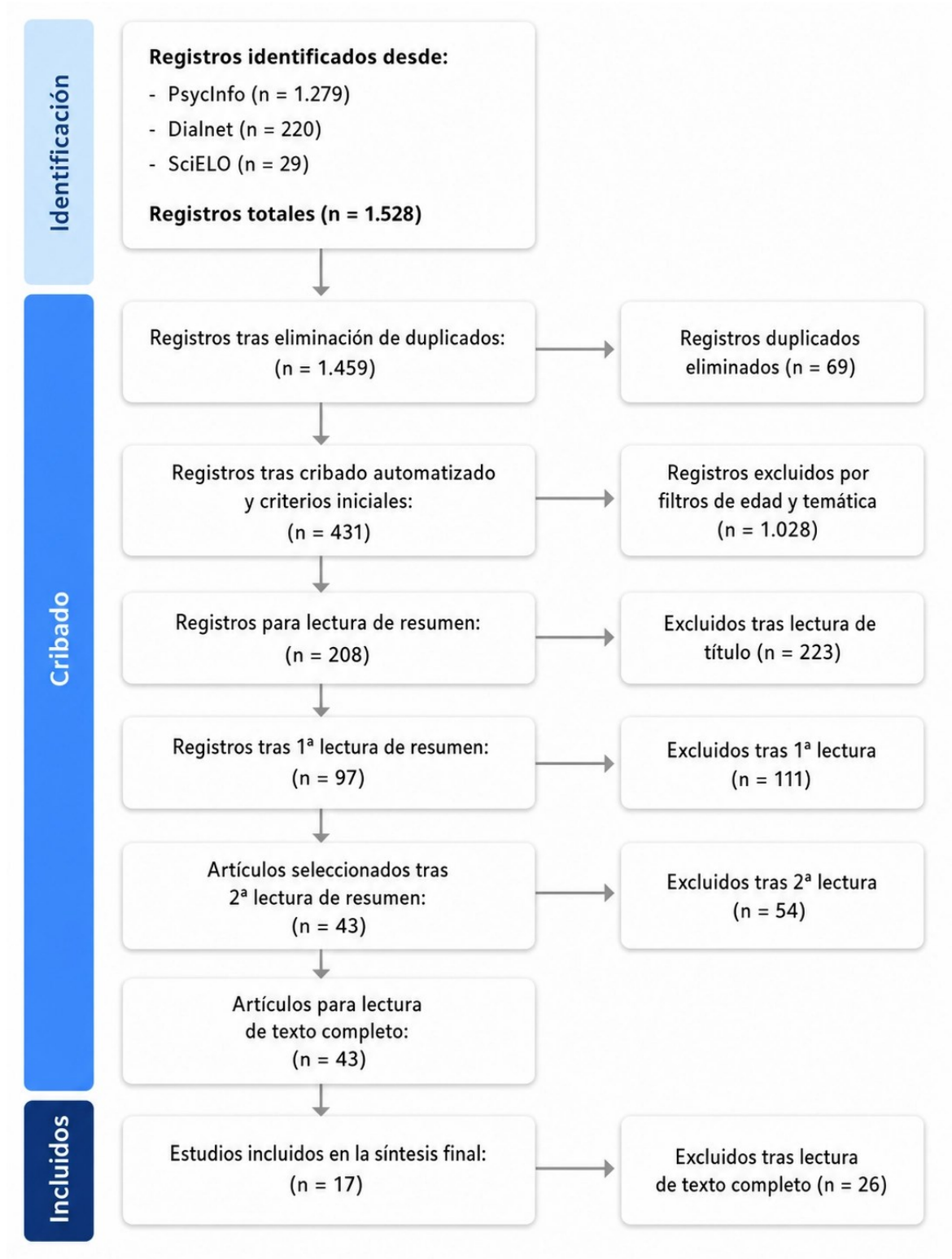
1. Identificación: Las búsquedas iniciales arrojaron 1.528 registros (PsycInfo = 1.279; Dialnet = 220; SciELO = 29). Se eliminaron 69 duplicados mediante gestor de referencias, quedando 1.459 registros únicos.
2. Cribado Automatizado / Inicial:
 - En PsycInfo, al aplicar el rango de edad (12-21 años) y los filtros de exclusión temática (OT list), la muestra se redujo a 266 registros.
 - En Dialnet, aplicando el filtro de año, quedaron 137 registros.
 - En SciELO, se retuvieron 28 registros.
 - Esto consolidó un pool de 431 artículos para la evaluación de títulos y resúmenes.

3. Evaluación por Título: Se analizaron los 431 títulos y se excluyeron 223 artículos por no relacionar variables conductuales con delincuencia, quedando 208 artículos para análisis de resúmenes.
4. Evaluación por Resumen (Abstract):
 - Primera lectura: Se excluyeron 111 artículos por falta de pertinencia conceptual directa con factores psicosociales, reteniendo 97 artículos.
 - Segunda lectura: Se refinó el cribado sobre los resúmenes, excluyendo 54 trabajos que carecían de muestras de menores infractores o perfiles de delincuencia real, reteniendo 43 artículos para lectura a texto completo.
5. Elegibilidad de Texto Completo: Se leyeron a texto completo los 43 artículos. Se excluyeron 26 artículos debido a la falta de rigor empírico, carencia de instrumentos validados o solapamiento de muestras.
6. Inclusión: Finalmente, 17 estudios científicos cumplieron estrictamente todos los requisitos y pasaron a formar parte de la síntesis final de esta revisión.

2.4. Diagrama de flujo

Figura 1

Diagrama de flujo



Fuente: elaboración propia

2.5.Resultados

Tabla 2

Características de los estudios seleccionados

Nº	Autor / Año	País	Diseño Metodológico	Muestra	Variables Clave	Principales Hallazgos y Aporte Metodológico
1	Arteaga et al. (2026)	España	Cuantitativo, comparativo y prospectivo	838 menores infractores (650 varones, 188 mujeres)	YLS/CMI, factores psicosociales, tasa de reincidencia	La reincidencia correlaciona con violencia en los delitos, consumo de drogas, absentismo y conocidos desviados. La prisión preventiva y la libertad condicional son las medidas más asociadas a la reincidencia.
2	Barroso-Hurtado y Bembibre Serrano (2019)	España	Teórico, revisión sistemática comparativa	Intervenciones en escuelas, centros de internamiento y medio abierto	Comportamientos prosociales, factores de éxito, reeducación	Destaca el éxito de programas basados en el desarrollo moral y emocional. Las medidas de trabajo comunitario y la mediación familiar son facilitadoras clave de la prosocialidad.
3	Benedicto et al. (2017)	España	Cuantitativo, correlacional y retrospectivo	63 menores agresores sexuales en centros de internamiento de Madrid	Tipo de agresor según edad de la víctima, victimización	El perfil AM presenta alta victimización previa y aislamiento social, mientras que el perfil AI tiene una conducta antisocial más generalizada y delictiva.
4	Blasco Romera et al. (2014)	España	Cuantitativo, correlacional y transversal	110 menores y jóvenes (14-17 años) en justicia juvenil (Barcelona)	Desistimiento delictivo, resiliencia, factores de protección individuales/contextuales	Un entorno previo de adversidad severa no bloquea el desistimiento. Los factores de protección individuales y familiares amortiguan el riesgo de reincidir.

Nº	Autor / Año	País	Diseño Metodológico	Muestra	Variables Clave	Principales Hallazgos y Aporte Metodológico
5	Buil-Legaz et al. (2019)	España	Cuantitativo, descriptivo y evolutivo	2.691 menores infractores en medio abierto en Granada	Perfil sociodemográfico, delitos de lesiones/daños, bajo rendimiento, pautas de crianza	Identifica el perfil predominante (varón de 16-18 años). El bajo nivel académico y la ineficacia de la disciplina parental emergen como los factores de riesgo principales.
6	Calero-Plaza et al. (2020)	España	Cuantitativo, correlacional y transversal	192 adolescentes infractores con riesgo de reincidencia	Drogas (cocaína, cannabis, alcohol), reincidencia violenta (SAVRY), violencia filio-parental	El no consumo de tóxicos correlaciona con la violencia filio-parental. El policonsumo incrementa los delitos de lesiones físicas y el consumo de cocaína los robos con violencia.
7	Contreras Martínez et al. (2012)	España	Cuantitativo, correlacional y retrospectivo	654 expedientes de menores infractores en Jaén (2001-2010)	Consumo de sustancias, grupo de iguales, autocontrol, tolerancia a la frustración, género	Elevado índice de drogodependencia asociado a la pertenencia a iguales desviados, baja tolerancia a la frustración y bajo autocontrol. Existen diferencias en patrones por género.
8	Cuervo Gómez et al. (2017)	España	Cuantitativo, prospectivo y longitudinal	210 menores infractores en Castellón con seguimiento a 2 años	Riesgo de reincidencia (IGI-J), trayectoria delictiva, perfiles de peligrosidad	Desmitifica la peligrosidad general del menor: la mayoría tiene bajo riesgo y un contacto esporádico. Los delincuentes persistentes sí muestran un riesgo creciente.
9	Del Hoyo-Bilbao et al. (2020)	España	Cuantitativo, empírico y multivariado	298 adolescentes españoles (centros VFP y educativos)	VFP (hacia madre/padre), disciplina parental, castigo físico, impulsividad, sustancias, iguales	La disciplina parental ineficaz es el predictor directo de VFP más potente. El castigo físico predice violencia hacia la madre. Impulsividad y sustancias actúan de forma directa.

Nº	Autor / Año	País	Diseño Metodológico	Muestra	Variables Clave	Principales Hallazgos y Aporte Metodológico
10	Fernández-Moreno et al. (2025)	España	Cuantitativo y longitudinal	95 menores con delitos graves y alto consumo de drogas (1 año de seguimiento)	Reincidencia delictiva (32.60%), variables dinámicas (cannabis, absentismo) y estáticas	Las variables dinámicas evaluadas post-internamiento (consumo de drogas, desvinculación escolar/laboral) ganan peso predictivo y median a las estáticas.
11	Loinaz et al. (2020)	España	Cuantitativo, comparativo y transversal	91 menores infractores por VFP (56 chicos y 35 chicas)	Diferencias de género, RVFP, autoestima, conflicto interparental, abuso de sustancias	Las chicas por VFP provienen de hogares con alta conflictividad interparental y tienen baja autoestima. Los chicos tienen más conductas de abuso de tóxicos y escalada física.
12	Luzón García y Domínguez Alonso (2014)	España	Cualitativo, descriptivo de campo	36 menores infractores en Novelda (14-18 años)	Agentes de socialización (familia, escuela, iguales), comisión del primer delito	La falta de una adecuada socialización en el entorno familiar, sumada al fracaso escolar y la inmersión en iguales desviados, desencadena el primer delito.
13	Navarro-Pérez y Pastor (2017)	España	Mixto (cuantitativo con SAVRY y cualitativo)	157 menores infractores con perfil de ajuste social	Factores dinámicos, ajuste social, impulsividad, resolución de problemas, ocio	A pesar de mostrar un buen nivel de ajuste futuro, el riesgo de reincidencia aumenta ante baja capacidad de resolución de problemas, impulsividad y ocio no estructurado.
14	Uceda-Maza et al. (2016)	España	Cuantitativo, asociativo y transversal	286 adolescentes en conflicto con la ley en Valencia	Drogas (cannabis/cocaína), consumo diurno/nocturno, trayectoria delictiva	Relación directa y exponencial: a mayor drogodependencia, mayor severidad delictiva. El cannabis está ligado al inicio y la cocaína al mantenimiento de la trayectoria.

Nº	Autor / Año	País	Diseño Metodológico	Muestra	Variables Clave	Principales Hallazgos y Aporte Metodológico
15	Uceda-Maza y Domínguez (2017)	España	Cuantitativo, asociativo y retrospectivo	281 expedientes de menores infractores en Valencia	Trayectorias delictivas (inicial, moderada, consolidada), exclusión y vulnerabilidad social	Demuestra empíricamente que la acumulación e intensidad de factores de exclusión (educación, familia) incrementa el riesgo de consolidar una carrera delictiva grave.
16	Vegas y Mateos-Agut (2024)	España	Cuantitativo, correlacional y transversal	1.193 adolescentes españoles (centros educativos y de menores)	Conflictividad familiar, calificaciones escolares, agresividad (BPAQ), hostilidad mediadora	La conflictividad familiar y las bajas calificaciones escolares predicen agresividad e ira. La hostilidad actúa como un mediador clave en la espiral de violencia.
17	Vilela Komatsu et al. (2019)	España	Cuantitativo, tipológico y longitudinal	858 adolescentes infractores en Cataluña (seguimiento a 5 años)	Factores protectores (SAVRY), reincidencia (51% vs 27%), análisis de clases latentes	Identifica 4 grupos. El grupo Protegido (con apoyo y factores individuales positivos) tiene la tasa más baja de reincidencia (27%) frente al Vulnerable (51%).

Fuente: elaboración propia

3. Marco teórico

3.1. Teorías biologicistas

Las perspectivas biologicistas representan una de las corrientes históricas más tempranas en la criminología, originadas en el seno de la escuela positiva. Este enfoque supuso un cambio paradigmático al priorizar el estudio etiológico del delito y las características del infractor bajo una premisa determinista, que postulaba que la conducta criminal estaba condicionada por factores biológicos congénitos del individuo.

3.1.1. Teorías biologicistas clásicas

En esta corriente se sitúa Cesare Lombroso (Lombroso et al., 1975), considerado el fundador de la criminología positivista, quien, en su obra *Tratado antropológico experimental del hombre delincuente* (1876), postuló que el comportamiento delictivo está predeterminado por anomalías fisiológicas y constitucionales del sujeto. Lombroso categorizó a los infractores en diversas tipologías: el delincuente nato, el loco moral, el epiléptico, el loco, el ocasional y el pasional.

Posteriormente, diversas investigaciones continuaron la línea lombrosiana, integrando variables morfofisiológicas y tipologías físicas. Entre ellas destaca el aporte del psiquiatra alemán Ernst Kretschmer (Vilca, 2014), quien correlacionó la estructura corporal con rasgos caracterológicos, proponiendo los biotipos leptosómico, pícnico y atlético. En una línea similar, William Sheldon (Vilca, 2014) desarrolló la teoría de los somatotipos, clasificando a los individuos en ectomorfos, mesomorfos y endomorfos para analizar su asociación con la conducta criminal.

A pesar de que las tipologías lombrosianas ya no tienen validez empírica debido a sus sesgos éticos y metodológicos, estas representaron un hito en la transición hacia el estudio empírico del delincuente y la génesis de la psicología criminal. En la actualidad, las explicaciones biologicistas presentan serias limitaciones debido a su determinismo. No obstante, su evolución histórica sentó las bases para el desarrollo de los modelos bio-psico-sociales contemporáneos, los cuales abordan la delincuencia desde una perspectiva integrada y multifactorial.

Posteriormente, los desarrollos de la neurobiología y la neuroquímica reorientaron el enfoque biologicista hacia la investigación del papel de los neurotransmisores en la modulación de la conducta violenta y delictiva.

3.1.2. Trastornos bioquímicos: serotonina y dopamina

En el ámbito de la neuroquímica, se ha examinado la influencia de la serotonina (5-HT) (neurotransmisor clave en procesos homeostáticos, la regulación del dolor, el apetito, la conducta sexual y la modulación del afecto) en las alteraciones del comportamiento que subyacen a los actos delictivos.

Entre los diversos receptores serotoninérgicos, se ha identificado que los subtipos 5-HT_{1A} y 5-HT_{1B} poseen una especial relevancia funcional en la conducta antisocial. La investigación experimental de Soria Fregozo et al. (2008) en modelos animales evidenció que la alteración y activación de estos receptores modula directamente las conductas de agresión ofensiva.

Asimismo, la literatura científica reporta que la desregulación serotoninérgica, caracterizada por una hipoactividad en el sistema serotoninérgico, se asocia con un aumento en las respuestas impulsivas y agresivas. Esta vulnerabilidad neuroquímica también se ha vinculado a conductas autolíticas, constatándose niveles significativamente bajos de metabolitos de la serotonina en sujetos con intentos de suicidio o suicidios consumados (García de Jalón, 2009).

Por otra parte, Halperin et al. (1994) (citado en Olza et al., 1998) evaluaron a varones diagnosticados con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) diferenciados por sus niveles de agresividad. A los sujetos que presentaban conductas altamente violentas se les administró fenfluramina, un fármaco que incrementa la liberación y bloquea la recaptación de serotonina. Los resultados evidenciaron una reducción significativa de la agresividad tras la estabilización de la transmisión serotoninérgica.

En síntesis, las alteraciones en el sistema serotoninérgico constituyen un factor neurobiológico relevante en la modulación del comportamiento disocial. La evidencia empírica sugiere que la serotonina ejerce un papel modulador crítico en el control de impulsos y la inhibición de la agresión.

Por su parte, la dopamina (neurotransmisor estrechamente vinculado a las vías de recompensa del sistema nervioso central) influye decisivamente en el funcionamiento neuropsicológico. Asimismo, se ha investigado la implicación de la vía dopaminérgica

mesocorticolímbica en la aparición de conductas adictivas e impulsivas, las cuales frecuentemente se relacionan con la trayectoria delictiva (Bahena-Trujillo et al., 2000). El consumo de sustancias adictivas activa este circuito de recompensa, incrementando la liberación de dopamina en el núcleo accumbens y otras estructuras del sistema nervioso central.

Diversos estudios constatan una estrecha asociación entre la hiperactividad del sistema dopaminérgico y la propensión hacia la búsqueda de recompensa inmediata. Este mecanismo es de particular interés en la población adolescente, cuya inmadurez en los sistemas de control inhibitorio prefrontal los hace más vulnerables a participar en conductas antisociales y de riesgo bajo la influencia de reforzadores inmediatos.

3.1.3. Análisis de la heredabilidad y la influencia de factores genéticos en la conducta antisocial.

Otro aspecto importante de estudio en las teorías biologicistas es la herencia genética y su posible implicación en la conducta criminal.

En esta línea, la investigación de Brunner et al. (1993) supuso un descubrimiento al identificar la asociación entre una mutación en el gen que codifica la enzima monoaminooxidasa A (gen MAO-A) y la manifestación de conductas delictivas y agresivas severas en varones de una familia en los Países Bajos. Estudios experimentales posteriores en modelos animales corroboraron que la deficiencia en la actividad de la MAO-A correlaciona positivamente con patrones elevados de agresión.

No obstante, la investigación de Caspi et al. (2002) sobre el impacto del maltrato infantil demostró que la baja actividad del gen MAO-A no actúa de forma determinista, sino como un factor de vulnerabilidad genética que interactúa con factores ambientales disfuncionales. Así, se constató una interacción genotipo-ambiente (GxE) donde los sujetos con baja actividad de MAO-A que habían sufrido abuso físico y psicológico en la infancia presentaban un riesgo significativamente mayor de desarrollar conductas delictivas en la adultez en comparación con aquellos sin antecedentes de victimización.

Adicionalmente, Castillo-López et al. (2015) examinaron la influencia diferencial del sexo biológico y el genotipo MAO-A en la modulación de la agresión. Sus hallazgos indicaron diferencias de género significativas: ante condiciones de provocación u hostilidad idénticas,

los varones portadores de alelos de baja actividad manifestaban respuestas conductuales de mayor agresividad y violencia física que las mujeres con perfiles genotípicos equivalentes.

En conclusión, la evidencia empírica acumulada en el marco de las teorías biológicas descarta una causalidad lineal o determinista directa entre factores orgánicos y criminalidad. La insuficiencia explicativa de los modelos puramente individuales impulsó la integración de perspectivas sociológicas y psicológicas, orientadas a desentrañar el papel mediador de los agentes de socialización, la influencia comunitaria y los procesos del desarrollo en la génesis de la conducta delictiva.

3.2. Teorías sociológicas

A lo largo del siglo XX, las teorías de base biológica perdieron relevancia y se dio paso al desarrollo de la sociología de la desviación. Esta disciplina aborda el estudio de la delincuencia a partir de una etiología fundamentalmente social, con el objetivo de superar las limitaciones de los modelos puramente individuales. Este cambio de paradigma priorizó las variables ambientales e institucionales como factores explicativos y adoptó una perspectiva global que analiza las dinámicas de la sociedad en su conjunto.

Este nuevo enfoque conllevó dos transformaciones teóricas: en primer lugar, priorizó la etiología ambiental y estructural frente al determinismo biológico y, en segundo lugar, adoptó un nuevo nivel de análisis centrado en la estructura social en su conjunto.

Esta perspectiva influyó directamente en el desarrollo de políticas públicas orientadas a la prevención social y comunitaria del delito, conceptualizando a la colectividad no solo como escenario, sino como un agente activo en la contención o facilitación de las conductas desviadas.

3.2.1. Teoría de la asociación diferencial

Formulada por Edwin Sutherland en su obra clásica Principios de criminología (1924), la teoría de la asociación diferencial postula que el comportamiento delictivo no es innato, sino aprendido mediante procesos de interacción y comunicación entre los miembros de un grupo (Anitua, 2024). Este aprendizaje incorpora tanto la transmisión de técnicas de comisión del delito como la interiorización de motivaciones, actitudes y justificaciones de la infracción legal.

De acuerdo con este modelo, un sujeto se desvía conductualmente cuando los factores favorables a la transgresión de la ley superan a los factores desfavorables. Las asociaciones diferenciales del individuo varían según su frecuencia, duración, prioridad e intensidad. Sutherland constató la concentración delictiva en áreas urbanas específicas, lo cual fundamentó su explicación de la delincuencia por aprendizaje ambiental. No obstante, se han señalado limitaciones explicativas ante casos donde sujetos criados en entornos prosociales consolidan carreras delictivas o, recíprocamente, individuos en entornos criminógenos mantienen conductas prosociales (Anitua, 2024).

3.2.2. Las bandas criminales como influencia delictiva

En su investigación etnográfica seminal *The Gang* (1927), Frederic Thrasher analizó 1.313 bandas juveniles en Chicago, determinando que la delincuencia organizada se concentraba en zonas de transición urbana e industrial caracterizadas por desorganización social. Thrasher (2021) argumentó que la banda opera como un microsistema cohesionado con identidad colectiva; al incorporarse un nuevo miembro, este es socializado de forma vicaria en pautas de comportamiento delictivo y valores subculturales que perpetúan la trayectoria criminal.

3.2.3. La teoría de la subcultura criminal

El análisis sociológico de la desviación se centra especialmente en el concepto de la “subcultura delictiva”, definida como un sistema de valores, creencias y normas de conducta que emerge de forma paralela y en oposición a la cultura dominante. En este marco, la dinámica grupal ejerce una notable influencia en las decisiones y conductas individuales, facilitando la adopción de comportamientos antisociales a través de la presión y aprobación de los pares.

Teóricos como Albert Cohen, Richard Cloward y Lloyd Ohlin postularon que la subcultura delictiva surge como una respuesta adaptativa o “solución colectiva” ante la frustración de estatus sufrida por jóvenes de clases desfavorecidas que carecen de vías legítimas de movilidad social (Apolo-Salazar y Ortiz, 2024). Según Cohen, la subcultura criminal se caracteriza por rasgos definitorios como el no-utilitarismo, la malicia, el negativismo y un hedonismo inmediato que dificulta la planificación y evaluación a largo plazo del comportamiento.

3.2.4. La teoría de la anomia

A finales del siglo XIX, Émile Durkheim conceptualizó el fenómeno de la anomia (que significa ausencia de normas) en su obra *La división del trabajo social* (1893). Durkheim planteó que el delito es un fenómeno normal y funcional en toda sociedad, y que un acto se cataloga como desviado o criminal no por su esencia intrínseca, sino porque lesiona la conciencia colectiva y provoca un rechazo normativo en la comunidad (Durkheim, 1987).

Durkheim argumentó que la cohesión social es el factor primario que regula las conductas de los individuos. En contextos de cambio social acelerado o crisis, la debilidad en los mecanismos tradicionales de cohesión e integración social (anomia) genera en el sujeto desorientación normativa y aislamiento, incrementando el riesgo de incurrir en conductas antisociales o autolíticas.

El impacto de la anomia resulta de especial relevancia en la etapa infanto-juvenil. Al transicionar a la adolescencia, los menores experimentan a menudo una disonancia entre los valores socializados por la familia y la realidad socioeconómica o del grupo de iguales. Esta desconexión normativa propicia un conflicto ético y comportamental que incrementa la vulnerabilidad hacia conductas antisociales y delictivas como vía alternativa de adaptación (López, 2011).

3.2.5. La teoría del etiquetamiento o labelling approach,

Representada fundamentalmente por Howard Becker, supuso un cambio en el foco criminológico al pasar de estudiar las causas de la conducta desviada a analizar los mecanismos del control social (Ugwudike, 2015). Desde este enfoque interaccionista, la desviación no es una cualidad intrínseca del acto, sino una consecuencia de la aplicación de normas y sanciones por parte de la sociedad. Al etiquetar formal o informalmente a un sujeto como “desviado” o “delincuente”, se inicia una reorganización de su autoconcepto e identidad (desviación secundaria), lo que propicia la consolidación de trayectorias criminales estigmatizadas.

En consecuencia, la criminalidad se conceptualiza como una construcción social y procesal, donde el control social actúa de forma paradójica: en lugar de contener la infracción, los mecanismos punitivos y el estigma social la institucionalizan y perpetúan. Así, la intervención

judicial puede desencadenar una carrera delictiva al consolidar la etiqueta de infractor en el menor, limitando sus oportunidades prosociales.

3.3. Teorías psicológicas

La psicología criminal ha experimentado un importante desarrollo a lo largo del último siglo, consolidándose como una disciplina fundamental para comprender la etiología y motivación de la criminalidad. Este marco analítico permite comprender la delincuencia desde variables individuales (procesos cognitivos, de personalidad y del desarrollo), integrándose de forma complementaria con los aportes neurobiológicos y sociológicos.

3.3.1. Modelo psicobiológico

El modelo psicobiológico de la delincuencia integra de forma sistemática factores constitucionales y dimensiones de la personalidad en la explicación de la conducta disocial.

A este respecto resulta capital el modelo de Hans Eysenck, quien definió la personalidad como una organización relativamente estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de un individuo, la cual determina su adaptación singular al entorno (Eysenck y Eysenck, 1985).

En su teoría nos encontramos con la clasificación de la personalidad humana en tres dimensiones: dos explicativas de la predisposición de sufrir trastornos neuróticos o psicóticos, que serían el neuroticismo y el psicoticismo; y una tercera, la extraversión, que va referida al tipo concreto de trastorno.

Su teoría biológica de la personalidad (modelo PEN) describe tres dimensiones independientes: Extraversión (E), Neuroticismo (N) y Psicoticismo (P). Eysenck postuló que la predisposición a la conducta antisocial se asocia a puntuaciones elevadas en estas tres dimensiones. Los sujetos con alta extraversión presentan un bajo nivel de activación cortical (arousal), lo que los impulsa a una búsqueda constante de autoestimulación; los individuos con alto neuroticismo muestran una elevada labilidad del sistema nervioso autónomo ante el estrés; y las puntuaciones elevadas en psicoticismo correlacionan con impulsividad, insensibilidad emocional y hostilidad (Redondo y Pueyo, 2007).

Investigaciones empíricas posteriores han constatado que la dimensión del psicoticismo es la que presenta una asociación más fuerte y consistente con la conducta delictiva. El perfil con elevado psicoticismo se caracteriza por la impulsividad, la frialdad afectiva, la hostilidad, el egocentrismo y un marcado déficit empático. En contraposición, los sujetos con puntuaciones bajas tienden a manifestar conductas prosociales, cooperativas, empáticas y adaptadas (Tesoro et al., 2021).

3.3.2. Modelo de Zuckerman

Por su parte, Marvin Zuckerman introdujo la dimensión de personalidad “búsqueda de sensaciones”, definida como la necesidad de experimentar sensaciones y emociones intensas, novedosas y complejas, y la disposición a asumir riesgos físicos, sociales y financieros para alcanzarlas (Zuckerman, 1994).

A través de estudios de privación sensorial, Zuckerman observó una marcada variabilidad individual en la tolerancia a la ausencia de estímulos. Esta dimensión correlaciona de forma positiva con la propensión a la delincuencia, el abuso de sustancias, las conductas de riesgo sexual y la baja tolerancia al aburrimiento o la monotonía. A nivel biológico, se vincula estrechamente a la reactividad de la vía dopaminérgica mesocorticolímbica de recompensa (Alcaro et al., 2007).

3.3.3. Trastornos de personalidad (TP)

La conceptualización formal y nosológica de los trastornos de la personalidad se consolidó a partir de la publicación de la tercera edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM-III).

A partir de este hito, se establecieron los criterios clínicos para evaluar y diagnosticar estas patologías de la personalidad (clasificadas actualmente en diez categorías distribuidas en tres grupos o clusters). Conforme al DSM-5, un trastorno de la personalidad constituye un patrón perdurable de experiencia interna y comportamiento que se desvía notablemente de las expectativas de la cultura de origen del individuo, manifestándose de forma inflexible y estable en el tiempo (American Psychiatric Association [APA], 2013).

Entre sus criterios diagnósticos, este patrón desadaptativo debe provocar un malestar clínicamente significativo o deterioro funcional en ámbitos social, laboral o escolar, y presentar una estabilidad temporal que se remonta al menos a la adolescencia. En el ámbito

criminológico, los perfiles más estrechamente asociados a la conducta infractora y antisocial son el Trastorno de la Personalidad Antisocial (TPA) y el Trastorno de la Personalidad Límite (TPL), si bien otras tipologías incrementan de forma indirecta la vulnerabilidad y dificultan los procesos de reinserción o la adaptación al entorno penitenciario (Esbec y Echeburúa, 2010).

3.3.4. Aprendizaje social

El modelo del aprendizaje social defiende la idea de que el comportamiento humano se adquiere a través del aprendizaje observacional o modelado en interacción con el entorno comunitario. Albert Bandura evidenció empíricamente este proceso mediante su clásico experimento con el “muñeco Bobo” (Bandura et al., 1961). En dicho estudio, niños expuestos a un modelo adulto que ejercía violencia física y verbal contra un objeto replicaron de forma espontánea y activa dichas agresiones, a diferencia del grupo de control expuesto a modelos no agresivos. Estos hallazgos fundamentaron la conceptualización de la conducta agresiva como un patrón internalizado y adquirido a través de la exposición social.

Este mecanismo de aprendizaje vicario u observacional implica que el sujeto adquiere representaciones cognitivas de patrones conductuales a partir del modelado de su entorno cotidiano, las cuales posteriormente ejecuta en función de las contingencias de reforzamiento percibidas (Garrido, 2004).

En consecuencia, el modelo del aprendizaje social se alinea con la perspectiva conductual al conceptualizar la conducta delictiva como una respuesta instrumental adquirida, mantenida y modificada por las contingencias ambientales y el modelamiento interpersonal en el entorno primario del menor, superando las nociones deterministas de carácter biológico o intrapsíquico (Pelechano Barberá, 2008).

Como síntesis del marco teórico, se adjunta la siguiente tabla comparativa con los aspectos más relevantes de cada perspectiva analizada sobre la aparición de la conducta criminal.

Tabla 3

Comparativa de los tres enfoques teóricos

TEORÍA	IDEA PRINCIPAL	APORTACIONES	LIMITACIONES
Teorías biologicistas	La conducta criminal tiene origen en factores biológicos, genéticos o neuroquímicos del individuo.	Introdujeron el estudio científico del delincuente y permitieron investigar la influencia genética y bioquímica en la conducta.	Presentan determinismo biológico y no logran demostrar una causalidad directa entre biología y delincuencia.
Teorías sociológicas	La delincuencia surge por factores sociales, ambientales y procesos de interacción grupal.	Destacaron la importancia del entorno social, la desigualdad, la socialización y la influencia de los grupos.	Pueden dejar en segundo plano los factores individuales y biológicos del sujeto.
Teorías psicológicas	La conducta delictiva se explica por rasgos de personalidad, aprendizaje y procesos mentales.	Integraron factores internos y externos, explicando la relación entre personalidad, aprendizaje y conducta antisocial.	Algunas teorías son difíciles de comprobar empíricamente y no todas las personas con ciertos rasgos desarrollan conductas delictivas.

Fuente: elaboración propia

3.4. La delincuencia juvenil actual

En el contexto español, los registros estadísticos oficiales provistos por el Instituto Nacional de Estadística (INE) revelan los siguientes datos:

Tabla 4

Datos de la estadística del condenado (INE, 2024)

Edad	Hombres	Mujeres
14 años	1.963	651
15 años	2.620	749
16 años	3.028	736
17 años	3.135	609
TOTAL	10.746	2.745

Fuente: elaboración propia

El análisis sociodemográfico de estos registros indica una marcada asimetría de género. La prevalencia delictiva masculina exhibe una trayectoria incremental a medida que los menores se aproximan a la mayoría de edad, mientras que las cifras en población femenina se mantienen más estables e inferiores a lo largo de la adolescencia. Es preciso señalar que los informes públicos del INE limitan el desglose detallado de las tipologías de infracciones cometidas por menores, exceptuando la categoría de delitos de naturaleza sexual.

Igualmente, debe considerarse la variabilidad contextual de la delincuencia juvenil, la cual presenta particularidades en función del marco social, legal y cultural de cada país. Un parámetro de marcado contraste es la fijación de la edad mínima de responsabilidad penal (EMRP). Mientras que en España la Ley Orgánica 5/2000 la establece en los 14 años, a nivel internacional el espectro legal exhibe una gran heterogeneidad (Rubert, 2018; UNICEF, 2016), oscilando desde umbrales extremadamente tempranos (7 años en Trinidad y Tobago) hasta los 18 años fijados en el ordenamiento jurídico de Bélgica. La determinación de dicho límite responde a factores sociopolíticos, enfoques del desarrollo evolutivo e ideologías penales de cada Estado.

El análisis de las principales corrientes explicativas evidencia que los enfoques unifactoriales resultan insuficientes para abordar la complejidad del delito. La investigación contemporánea aboga por marcos teóricos integradores y multidisciplinarios, reconociendo que la conducta criminal responde a una etiología multifactorial en la que confluyen variables biológicas, psicológicas y socioculturales.

La conceptualización y manifestaciones de la delincuencia se han transformado históricamente en consonancia con los cambios sociopolíticos y legislativos de cada época, los cuales definen los límites del comportamiento penalmente sancionable. La investigación actual adopta enfoques multidisciplinarios e interactivos, estructurándose en torno a las dimensiones de factores de riesgo (variables asociadas al incremento en la probabilidad de conductas desadaptadas y antisociales) y factores de protección (mecanismos individuales o del entorno que promueven el arraigo prosocial y mitigan el impacto de las dificultades en el desarrollo del menor). El propósito de la presente revisión radica en analizar de forma integrada los factores explicativos de la delincuencia juvenil y las variables que inciden en el desistimiento delictivo.

Con el objetivo de comprender el fenómeno de la delincuencia juvenil contemporánea, es preciso investigar la interacción multifactorial que incide en el comportamiento del menor e identificar los perfiles criminológicos del adolescente infractor y sus variaciones longitudinales. Si bien los datos estadísticos proveen aproximaciones cuantitativas de relevancia, resulta fundamental analizar la realidad subjetiva, la vulnerabilidad psicosocial y las historias de vida que configuran cada trayectoria delictiva.

3.4.1. Factores de riesgo y protección en la infancia y juventud

Conforme a la definición clásica de Hawkins et al. (1986), se conceptualiza como factor de riesgo a “toda circunstancia o evento de naturaleza biológica, psicológica o social cuya presencia modifica significativamente la probabilidad de que se manifieste una problemática conductual o adaptativa en un individuo o comunidad”.

En lo referente a los factores de protección, su función radica en modular y atenuar el impacto de las variables de riesgo, facilitando el arraigo socioeducativo y favoreciendo recursos individuales y del entorno que mantienen al menor integrado en dinámicas prosociales.

Si bien la acumulación de factores protectores no blindo de forma absoluta al sujeto frente a la transgresión legal, su relevancia epidemiológica reside en su capacidad para promover la resiliencia en contextos de vulnerabilidad extrema, sirviendo de base para el diseño de programas de prevención primaria, secundaria y terciaria (Bloom, 1996).

Los factores de protección, sistematizados a partir de las investigaciones de Howell (1997), Howard y Johnson (2000), Varela (2011) y Desbrow et al. (2014), operan como recursos salutogénicos de amortiguación. El arraigo a estos factores propicia entornos de desarrollo infanto-juvenil caracterizados por la seguridad, la estabilidad relacional y el afecto, facilitando la estructuración positiva de la identidad, el autoconcepto, y la consolidación de expectativas académicas y profesionales adaptativas.

Se expone la siguiente tabla comparativa con el fin de sintetizar la información que, posteriormente, será desarrollada sobre cada factor.

Tabla 5

Factores de riesgo y de protección respecto a la conducta delictiva juvenil

ÁMBITO	FACTORES DE RIESGO	FACTORES DE PROTECCIÓN
Factores individuales	Impulsividad, escaso autocontrol, inconsciencia ante las normas, extraversión, búsqueda de sensaciones y locus de control externo.	Autocontrol, estabilidad emocional, responsabilidad, control de impulsos y habilidades de afrontamiento.
Factores familiares	Conflictividad familiar, inestabilidad, estilos educativos autoritarios o negligentes, ausencia de límites y falta de apego.	Apoyo familiar, buena comunicación parental, supervisión adecuada, apego afectivo y estilos educativos equilibrados.
Grupo de iguales	Influencia de amigos antisociales, presión grupal, consumo de	Grupo de iguales prosocial, relaciones sociales positivas y apoyo familiar

ÁMBITO	FACTORES DE RIESGO	FACTORES DE PROTECCIÓN
	drogas/alcohol y pertenencia a bandas o grupos desviados.	que reduzca la influencia negativa externa.
Ámbito académico	Fracaso escolar, absentismo, abandono temprano de estudios, mal comportamiento en el aula y desvinculación educativa.	Continuidad educativa, hábito de estudio, asistencia regular y seguimiento escolar adecuado.
Conductas adictivas	Inicio temprano en consumo de alcohol, tabaco y cannabis, normalización del consumo y búsqueda de sensaciones. Uso problemático de internet, videojuegos y juegos de azar.	Prevención del consumo, educación sobre riesgos, actividades de ocio saludables, uso responsable de tecnologías, supervisión parental y educación digital.

Fuente: elaboración propia

3.4.1.1. Factores individuales

En el ámbito de las variables individuales, la literatura criminológica identifica un perfil de riesgo caracterizado por la impulsividad, la labilidad o tensión emocional, la inconsciencia o rechazo ante las normas sociales, el déficit en el autocontrol, niveles elevados de extraversión, la búsqueda activa de sensaciones y un locus de control predominantemente externo (López Soler y López López, 2003).

Asimismo, la investigación empírica de Alarcón et al. (2017) analizó diversos perfiles criminológicos y tipologías de adolescentes en conflicto con la ley, confirmando una asociación significativa entre los niveles elevados de impulsividad y la comisión de delitos de carácter violento e instrumental.

3.4.1.2. Factores familiares

En el plano del microsistema familiar, las investigaciones especializadas evidencian que los entornos caracterizados por la conflictividad crónica, la negligencia parental o la inestabilidad estructural incrementan sustancialmente la vulnerabilidad del menor hacia el desarrollo de

trayectorias disociales, especialmente ante la concurrencia de factores de riesgo individuales o sociales (Cuentas, 2016).

Por ejemplo, en determinadas familias monoparentales con escasez de recursos, las exigencias laborales y económicas impuestas al único cuidador pueden restringir el tiempo disponible para la supervisión y monitorización del menor. Esta circunstancia incrementa el tiempo de ocio no estructurado y la permanencia del adolescente en la calle sin supervisión adulta, elevando el riesgo de asociación con iguales desviados. Del mismo modo, las dinámicas relacionales vinculadas a rupturas conyugales altamente conflictivas generan niveles elevados de estrés crónico y desestabilización afectiva en el hogar, debilitando las pautas de socialización y facilitando la aparición de conductas desadaptativas en los menores (Bengoechea, 1996).

Asimismo, los estilos de crianza e interacción parental ejercen un papel mediador en el desarrollo psicosocial del menor (Capano y Ubach, 2015; Corvo, 2019). Los estilos educativos de carácter autoritario e impositivo, caracterizados por niveles elevados de hostilidad, agresión física o verbal, y una exigencia de rendimiento desproporcionada, se asocian a respuestas reactivas de hostilidad en el menor, baja autoestima y una desconfianza generalizada hacia las figuras de autoridad. En contraposición, los estilos parentales permisivos o de negligencia afectiva, donde existe ausencia de límites, ineficacia disciplinaria y un apego desorganizado, obstaculizan la internalización de normas, limitan el desarrollo de la empatía y la autorregulación emocional, lo cual incrementa el riesgo de conducta delictiva (Capano y Ubach, 2015).

A este respecto, el estudio de Jiménez Gutiérrez et al. (2005) constató el papel protector del apoyo familiar, evidenciando diferencias funcionales según la figura de crianza. Los hallazgos muestran que las disfunciones en la comunicación con la madre y la percepción de un bajo apoyo social por parte del padre correlacionan directamente con la conducta delictiva del adolescente. Cabe destacar que el apoyo social paterno ejerce un efecto mediador crítico, amortiguando la relación entre los problemas de comunicación materno-filial y la implicación de los menores en hechos delictivos.

3.4.1.3. Factor grupo de iguales

Tradicionalmente, la delincuencia infanto-juvenil se ha explicado atribuyendo la influencia del grupo de iguales a un proceso unidireccional de presión social. No obstante, la investigación contemporánea conceptualiza esta relación desde una perspectiva interactiva de efectos recíprocos y bidireccionales (Gómez Fraguela et al., 2000; Hein y Barrientos, 2004).

Durante la adolescencia, fase crítica en la estructuración de la identidad, el grupo de iguales ejerce su influencia mediante procesos de validación de estatus, cohesión e imitación. Bajo el modelo de efectos recíprocos, la asociación con iguales desviados actúa tanto de factor causal proximal (asociación diferencial) como de proceso de selección activa; es decir, los menores que ya manifiestan conductas antisociales o consumos problemáticos de sustancias buscan de forma activa y se asocian con pares que presentan afinidades conductuales para validar y consolidar sus propios hábitos transgresores (Luzón García y Domínguez Alonso, 2014).

La dinámica de la banda organizada o el grupo de iguales desviados ejerce una influencia de primer orden, interactuando con las variables familiares. La evidencia aportada por Gómez Fraguela et al. (2000) ratifica la bidireccionalidad de esta relación: la afiliación con pares antisociales predice un incremento en los comportamientos transgresores del menor, y la implicación delictiva del propio sujeto acelera la búsqueda y selección de entornos delincuenciales. Asimismo, se observó que la cohesión y el apoyo familiar operan como factores protectores que mitigan la afiliación con iguales delictivos, si bien esta barrera familiar tiende a perder eficacia de forma progresiva a medida que la carrera delictiva del menor se consolida y este se distancia de los entornos de socialización convencional.

Esta influencia grupal interactúa estrechamente con factores disfuncionales del microsistema familiar. En hogares caracterizados por pautas de crianza negligentes, una disciplina inconsistente o elevados niveles de conflicto intrafamiliar, el menor experimenta una carencia de afecto y de arraigo primario que busca compensar en el grupo de iguales. Bajo estas condiciones, la banda organizada o el grupo de iguales desviados adquieren el rol de una estructura familiar sustituta (Scandroglio y López, 2010), que proporciona al menor la seguridad física, el sentido de pertenencia y la cohesión social que su entorno de origen no fue capaz de suministrarle, tal y como se exponía el siglo pasado en la obra *The Gang* (Thrasher, 2021).

A su vez, esta cohesión desviada se consolida mediante el consumo compartido de sustancias. El uso recreativo de alcohol, cannabis y cocaína no solo actúa como un ritual de integración grupal y búsqueda de sensaciones (Contreras Martínez et al., 2012), sino que altera la toma de decisiones cognitivas del menor y debilita progresivamente el apego y la influencia de las instituciones de socialización formal (como la familia y la escuela), acelerando la consolidación de carreras delictivas (Kovacs et al., 2008; Uceda-Maza et al., 2016).

3.4.1.4. Ámbito académico

Diversos estudios (Mompeán Caballero, 2023; Vázquez González, 2013) constatan que la desvinculación y el absentismo escolares crónicos operan como precursores clave en la exclusión social del menor. Este alejamiento de la estructura formal del centro educativo favorece la inmersión del menor en un ocio callejero no supervisado y la consecuente asociación con iguales desviados, variables catalizadoras de trayectorias antisociales.

Por este motivo, resulta fundamental que las instituciones educativas implementen protocolos de monitoreo sistemático del rendimiento académico y del absentismo escolar, previniendo la desvinculación escolar de los estudiantes. Diversos estudios sugieren que el fracaso escolar y el abandono educativo temprano incrementan la vulnerabilidad social y limitan las oportunidades de integración laboral, favoreciendo trayectorias de exclusión que pueden relacionarse con conductas antisociales en determinados contextos de riesgo (Vázquez González, 2013).

Por otro lado, las conductas delictivas son menos comunes en aquellos que continúan sus estudios, disponen de hábito de estudio y acuden regularmente a su centro escolar (Mompeán Caballero, 2023).

3.4.1.5. Consumo de drogas

La edad media de inicio del consumo de tabaco se mantiene en 14,1 años, y la del inicio del consumo diario en 14,4 años. Respecto al alcohol, la edad media de inicio en el consumo se mantiene en 13,9 años, mientras que el inicio del consumo semanal y de la primera borrachera se sitúan en 14,8 y 14,6 años, respectivamente (Gobierno de España, 2025).

Los patrones de consumo de alcohol han experimentado transformaciones sustanciales en la población juvenil, transitando desde el modelo tradicional mediterráneo (caracterizado por la ingesta regular de bajas dosis asociadas a la alimentación) hacia el modelo anglosajón o de

consumo intensivo (binge drinking), que consiste en la ingesta de grandes cantidades de alcohol concentradas en un breve espacio temporal (Becoña, 2000).

El cannabis continúa siendo la sustancia ilegal con mayor prevalencia de consumo entre los estudiantes de 14 a 18 años. Un 21,0% del alumnado declara haberlo consumido alguna vez en la vida, un 15,5% en los últimos 12 meses y un 11,6% en los últimos 30 días. La edad media de inicio se sitúa en 14,8 años (Gobierno de España, 2025).

Durante la adolescencia se produce de forma natural un incremento en la conducta exploratoria y en la búsqueda de sensaciones. Este fenómeno, vinculado a una asincronía madurativa entre las regiones subcorticales dopaminérgicas y el córtex prefrontal (Alcázar et al., 2015), reduce transitoriamente el control inhibitorio y la toma de decisiones reflexiva del menor, aumentando la probabilidad de implicación en conductas de riesgo ante la influencia del grupo de iguales.

Asimismo, la habituación y tolerancia social hacia ciertas conductas, tales como el consumo de sustancias psicoactivas, se asocian positivamente con la adopción de estos hábitos por parte del menor. Este proceso de aprendizaje social y modelado no se limita al núcleo familiar, cobrando especial relevancia la influencia moduladora del grupo de iguales en la validación y mantenimiento del consumo (Álvarez Valdés et al., 2007; Kovacs et al., 2008).

La evidencia científica reciente (Contreras Martínez et al., 2012; Uceda-Maza et al., 2016) sugiere una progresiva normalización social del consumo experimental de sustancias en población adolescente. Estos hallazgos señalan que las conductas de riesgo y el consumo de tóxicos se distribuyen de forma transversal entre distintas clases socioeconómicas, y no de forma exclusiva en sectores tradicionalmente asociados a la marginalidad o exclusión residencial.

4. Resultados

En esta revisión sistemática, se incluyeron 17 estudios empíricos centrados en la delincuencia infanto-juvenil y en los factores de riesgo y protección asociados.

Con el objetivo de dotar a este trabajo del rigor académico requerido y evitar reiteraciones conceptuales, los hallazgos se estructuran en cuatro ejes de interacción psicosocial.

4.1. Características de los estudios

La muestra de los estudios analizados abarca predominantemente a población adolescente de entre 14 y 18 años, existiendo investigaciones que incorporan a menores de 14 años (edad mínima de responsabilidad penal en España) al evaluar factores de riesgo del desarrollo temprano. A su vez, también se han encontrado muestras que incluían individuos de entre 18 a 21 años debido a la duración de las medidas judiciales sobre los hechos cometidos siendo menores de edad.

Se constata asimismo una heterogeneidad en las muestras seleccionadas: poblaciones escolares representativas, menores bajo medidas judiciales de reforma e individuos en situación acreditada de vulnerabilidad o exclusión social.

En términos analíticos, las investigaciones se sistematizaron en cuatro categorías de análisis: variables individuales, dinámicas familiares, factores académicos y de iguales, y variables socio-comunitarias. Dicha estructuración posibilitó una ordenación metodológica de los resultados, así como la identificación de interacciones entre distintas variables evaluadas en estudios procedentes de diversos contextos geográficos e interdisciplinares.

4.2. Ejes de análisis

4.2.1. Interacción neuropsicobiológica, personalidad y del desarrollo en la conducta antisocial

El desarrollo evolutivo en la adolescencia está signado por una asincronía madurativa neurobiológica. Vegas y Mateos-Agut (2024) constatan que las regiones cerebrales implicadas en el control inhibitorio, la autorregulación y la planificación a largo plazo (el córtex prefrontal) completan su maduración con posterioridad a las estructuras subcorticales del sistema

límbico, asociadas al procesamiento de las emociones y la recompensa dopaminérgica inmediata. Por su parte, Contreras Martínez et al. (2012) reportaron una correlación significativa entre el consumo habitual de sustancias (especialmente cannabis, cocaína y policonsumo) y la intensificación de los déficits en el control de impulsos y la tolerancia a la frustración en menores infractores.

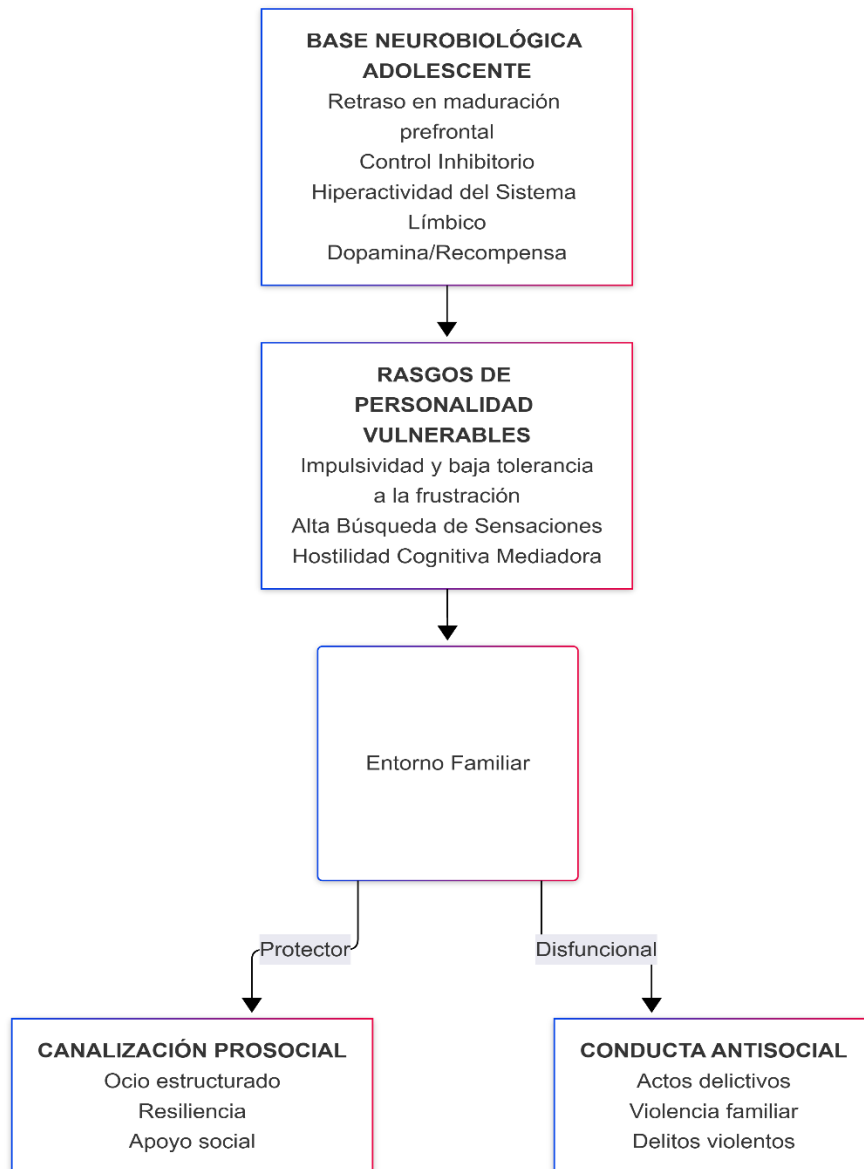
Esta vulnerabilidad neurobiológica se traduce conductualmente en rasgos de personalidad descritos en la literatura:

- Impulsividad y baja tolerancia a la frustración: Variables individuales que correlacionan positivamente con el inicio de conductas desviadas y la conducta violenta (Contreras Martínez et al., 2012; Buil-Legaz et al., 2019; Del Hoyo-Bilbao et al., 2020).
- Búsqueda de sensaciones (Zuckerman): Disposición biológica caracterizada por la necesidad de experimentar sensaciones novedosas y complejas, lo que empuja al menor a conductas exploratorias de alto riesgo.
- El rol de la hostilidad: Identificado por Vegas y Mateos-Agut (2024) como un mediador central entre el estrés y las respuestas agresivas físicas y de ira en adolescentes.

No obstante, los perfiles de personalidad individuales no condicionan de forma directa la conducta antisocial. El modelo tipológico y longitudinal de Vilela Komatsu et al. (2019) demuestra que las variables caracterológicas interactúan con la calidad del entorno sociofamiliar: un menor con elevada impulsividad y déficit en resolución de problemas cognitivo-sociales (Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2017) inmerso en un macrosistema familiar y escolar estructurado posee una alta probabilidad de canalizar su búsqueda de estimulación hacia conductas prosociales. En sentido opuesto, la interacción de estas dimensiones de personalidad con la ineficacia en la disciplina parental y la afiliación a iguales desviados incrementa de forma exponencial el riesgo de consolidar carreras delictivas persistentes (Del Hoyo-Bilbao et al., 2020).

Figura 2

Esquema de interacción neuropsicobiológica, personalidad y del desarrollo en la conducta antisocial



Fuente: elaboración propia

4.2.2. La Familia como eje primario y su rol mediador y diferencial de la vulnerabilidad

La familia conforma el microsistema primario de socialización y desarrollo afectivo del menor. El análisis comparativo de la literatura (Barroso-Hurtado y Bembibre Serrano, 2019; Del Hoyo-Bilbao et al., 2020; Buil-Legaz et al., 2019; Loinaz et al., 2020) ratifica que las dinámicas familiares no actúan de forma aislada, sino que operan como mediadoras, amortiguando o incrementando la vulnerabilidad del adolescente asociada a factores de riesgo individuales.

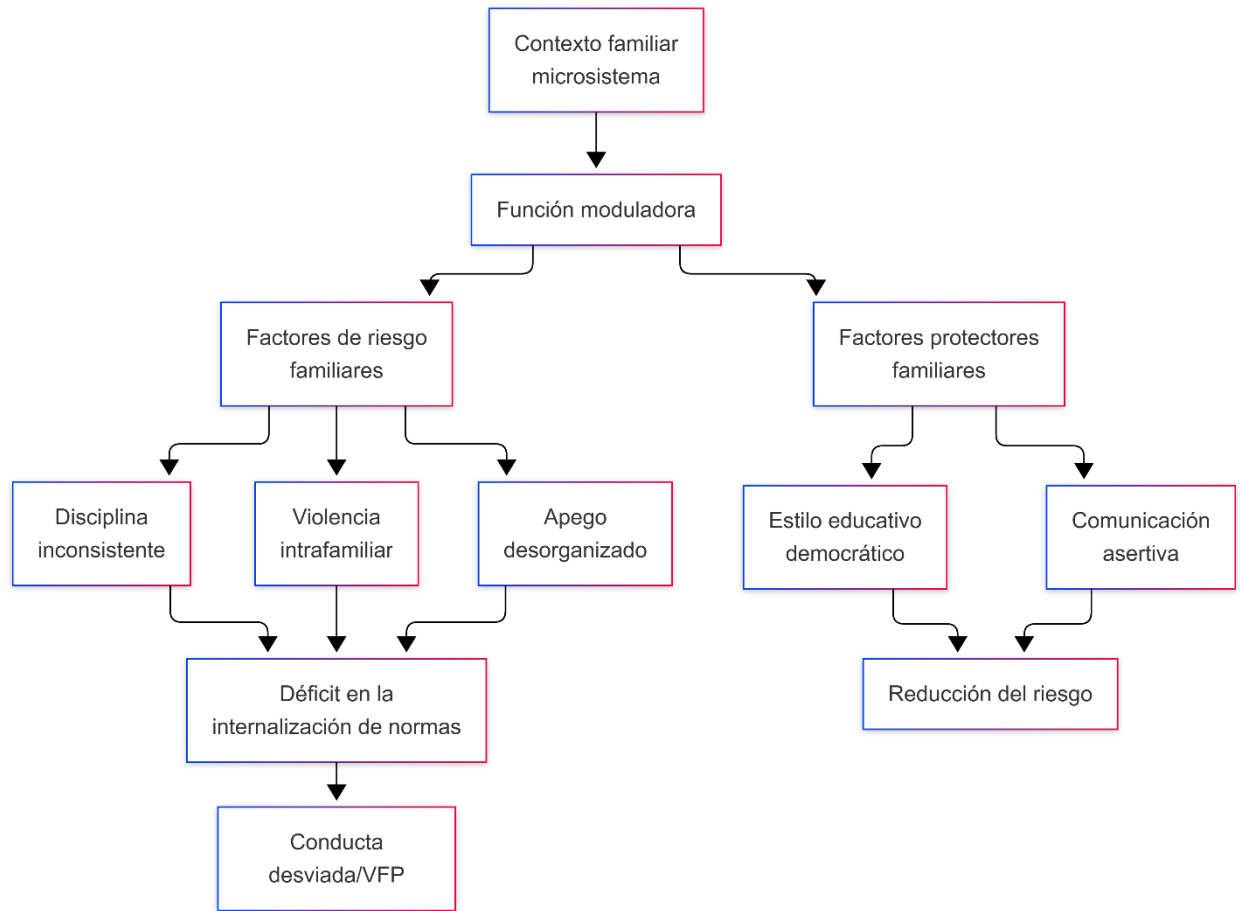
El principal predictor familiar de la desviación conductual es la ineficacia en la aplicación de la disciplina y los límites parentales.

- Disciplina ineficaz e inconsistente: conforme a lo reportado por Del Hoyo-Bilbao et al. (2020) y Buil-Legaz et al. (2019), la inconsistencia en el establecimiento de límites parentales constituye el predictor familiar directo de mayor potencia para explicar la violencia filio-parental (VFP). Las pautas educativas caracterizadas por la alternancia entre la permisividad y el castigo desproporcionado impiden que el adolescente estructure normas internalizadas y un adecuado autocontrol. Asimismo, esta ineficacia supervisora facilita la vinculación del menor con redes de iguales desviados (Del Hoyo-Bilbao et al., 2020).
- Conflictividad, violencia intrafamiliar y castigo físico: el empleo del castigo corporal y la exposición a la violencia intrafamiliar actúan como potentes mecanismos de modelado conductual y legitimación de la agresión. Investigaciones dirigidas por Del Hoyo-Bilbao et al. (2020), Loinaz et al. (2020) y Vegas y Mateos-Agut (2024) constatan que los menores que ejercen violencia filio-parental (VFP) provienen con frecuencia de hogares con alta prevalencia de conflicto interparental (especialmente violencia de género dirigida hacia la madre), lo cual se asocia con un marcado déficit de autoestima en el menor y dinámicas de convivencia familiar severamente disfuncionales.
- Vínculo de apego temprano: Benedicto et al. (2017) y Del Hoyo-Bilbao et al. (2020) señalan que la victimización infantil (maltrato físico o negligencia emocional directa) y el desarrollo de un estilo de apego inseguro o desorganizado en las etapas tempranas constituyen factores de riesgo evolutivos críticos para la aparición de respuestas conductuales violentas en fases posteriores del desarrollo.

Frente a estas disfunciones, los estilos de crianza democráticos y el establecimiento de una comunicación asertiva con ambos progenitores actúan como fuertes factores protectores (Barroso-Hurtado y Bembibre Serrano, 2019). La comunicación fluida e interpersonal ejerce un efecto amortiguador (“buffer”) capaz de neutralizar el impacto del fracaso escolar y la influencia de amigos desviados, promoviendo el desistimiento delictivo y favoreciendo la resiliencia en adolescentes expuestos a contextos desfavorecidos (Blasco Romera et al., 2014).

Figura 3

Esquema sobre la función moduladora del contexto familiar



Fuente: elaboración propia

4.2.3. Grupo de iguales, presión social y consumo de tóxicos

Durante la transición de la infancia a la adolescencia, el grupo de iguales adquiere un rol central en la conformación de la identidad personal. La influencia de iguales desviados y la normalización del consumo de tóxicos constituyen los predictores proximales más intensos de la delincuencia juvenil, operando a través de una dinámica de efectos recíprocos y bidireccionales (Blasco Romera et al., 2014; Uceda-Maza et al., 2016; Uceda-Maza y Domínguez Alonso, 2017; Benedicto et al., 2019; Buil-Legaz et al., 2019; Calero-Plaza et al., 2020):

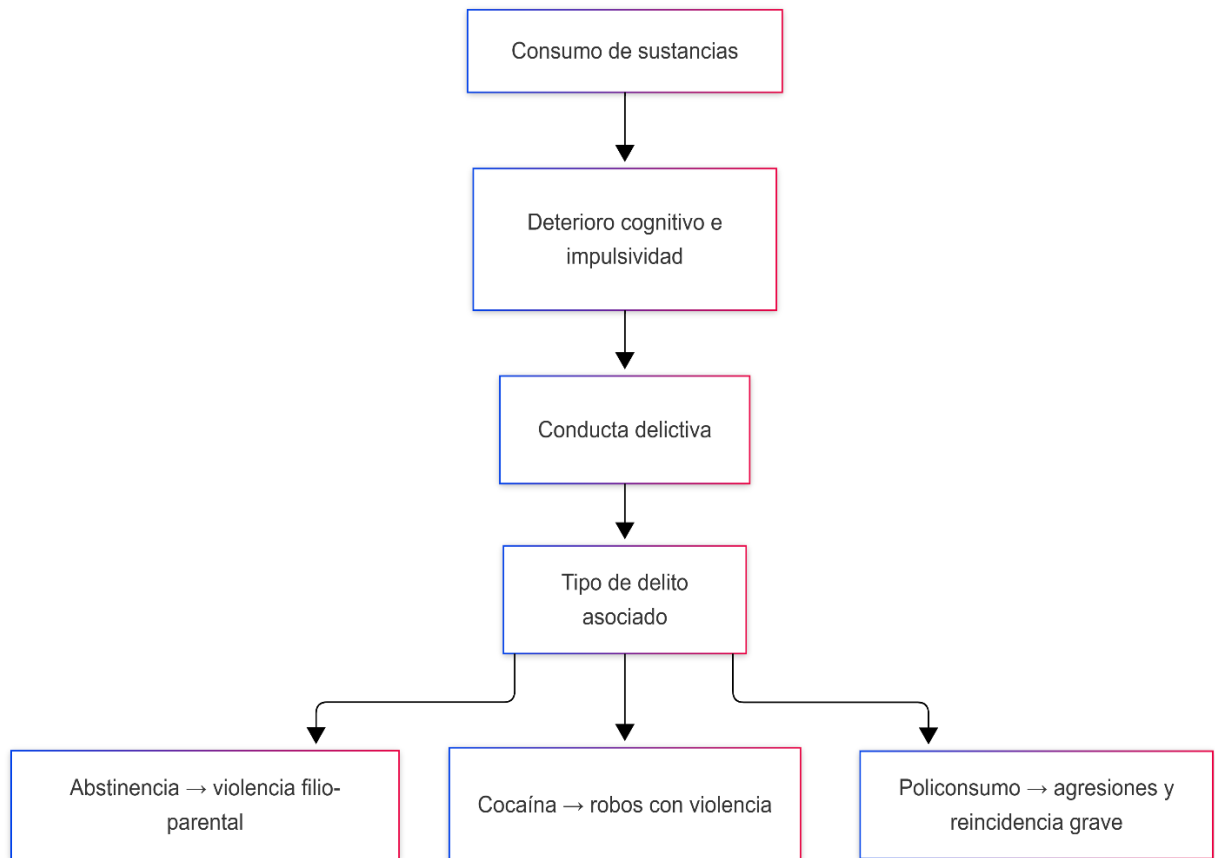
- Asociación diferencial (Sutherland): Un menor con bajo control escolar y familiar tiende a integrarse en grupos de iguales antisociales, donde adopta las normas, actitudes y justificaciones cognitivas del grupo frente a la transgresión de la ley.

- Selección activa: El menor que ya ha iniciado conductas delictivas o consumo experimental de sustancias busca de manera activa a pares que compartan y validen socialmente su comportamiento, reforzando la trayectoria delictiva (Blasco Romera et al., 2014).

Esta trayectoria de riesgo se retroalimenta y acelera mediante el consumo de sustancias psicoactivas. Conforme a Uceda-Maza et al. (2016) y Contreras Martínez et al. (2012), la ingesta sistemática de cannabis y cocaína provoca un deterioro en las funciones ejecutivas del menor, aumenta su impulsividad y reestructura sus hábitos de ocio hacia dinámicas de exclusión no estructuradas. Calero-Plaza et al. (2020) detallan que las tipologías delictivas varían en función del patrón de consumo: el policonsumo se asocia fuertemente a delitos de lesiones corporales y reincidencia delictiva severa, el consumo específico de cocaína correlaciona con la comisión de robos con violencia, y la abstinencia en menores judicializados se asocia, de forma reactiva, a conductas de violencia filio-parental.

Figura 4

Esquema consumo de sustancias y delincuencia juvenil



Fuente: elaboración propia

Del mismo modo, en estudios longitudinales de seguimiento tras la ejecución de medidas de reforma en régimen de internamiento (Fernández-Moreno et al., 2025; Arteaga et al., 2026), el consumo persistente de sustancias post-medida y la afiliación con iguales delictivos emergen como los factores dinámicos de riesgo de mayor valor predictivo para la reincidencia, superando en peso estadístico a variables estáticas como el historial delictivo precedente.

4.2.4. El entorno académico: desvinculación escolar, absentismo y exclusión institucional

El entorno educativo representa el microsistema de socialización formal del menor. La escuela puede actuar como un espacio de protección y cohesión social, o bien transformarse en una vía hacia la exclusión y la delincuencia (Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2017; Vilela Komatsu et al., 2019).

El análisis de factores de riesgo en la comisión y reincidencia delictiva (Luzón García y Domínguez Alonso, 2014; Cuervo Gómez et al., 2017; Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2017; Vilela Komatsu et al., 2019) constata la existencia de una estrecha asociación entre el ocio no estructurado en el medio comunitario, el absentismo escolar y la desvinculación formativa:

- Proceso de desvinculación escolar: la acumulación de fracaso académico lesiona el autoconcepto y la autoeficacia del adolescente. Ante la ausencia de apoyos adaptativos en el centro educativo, el absentismo crónico se presenta como un mecanismo de evitación frente a la frustración académica (Luzón García y Domínguez Alonso, 2014; Uceda-Maza y Domínguez Alonso, 2017).
- Permanencia en entornos de ocio no estructurado: la ausencia de actividad formativa propicia la inmersión del menor en la calle sin supervisión adulta, favoreciendo el contacto con pares desviados y el inicio precoz en el consumo de drogas (Uceda-Maza et al., 2016; Cuervo Gómez et al., 2017; Buil-Legaz et al., 2019).

En esta línea, Uceda-Maza y Domínguez Alonso (2017) puntualizan que la exclusión escolar no constituye un suceso aislado, sino que se integra en un proceso acumulativo de vulnerabilidad social y económica, el cual restringe severamente las oportunidades de inserción laboral formal en la edad adulta (Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2017).

Por consiguiente, la estructuración de perfiles de riesgo y la evaluación protocolizada de factores dinámicos y de protección (tales como la motivación para el cambio y las redes de apoyo formal valoradas mediante instrumentos como el SAVRY o el IGI-J) resultan indispensables para interrumpir de forma temprana las trayectorias antisociales persistentes en menores (Cuervo Gómez et al., 2017; Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2017; Vilela Komatsu et al., 2019).

4.3. Síntesis general

La síntesis integradora del trabajo analizado expone que la delincuencia infanto-juvenil no responde a factores explicativos lineales, sino a una interacción recíproca y dinámica de variables individuales, familiares, escolares y comunitarias (Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2017; Uceda-Maza y Domínguez Alonso, 2017; Vilela Komatsu et al., 2019; Fernández-Moreno et al., 2025; Arteaga et al., 2026).

Desde los modelos evolutivos de la conducta antisocial, los factores de riesgo y protección actúan por acumulación; la coexistencia de múltiples factores criminógenos debilita progresivamente las barreras de contención de la conducta desviada (Uceda-Maza y Domínguez Alonso, 2017). Así, la vulnerabilidad neurobiológica caracterizada por un control inhibitorio atenuado y asincronía madurativa prefrontal (Contreras Martínez et al., 2012; Alcázar et al., 2015) puede ser encauzada hacia actividades prosociales en entornos con fuerte soporte comunitario y escolar. No obstante, esa misma vulnerabilidad desencadena con frecuencia comportamientos delictivos graves al encontrarse con un microsistema familiar negligente y de alta hostilidad intrafamiliar (Del Hoyo-Bilbao et al., 2020; Vegas y Mateos-Agut, 2024).

En este entramado de influencias psicosociales, el microsistema familiar y el contexto académico representan las principales agencias de socialización del menor, actuando como mediadores de riesgo o de protección ante la transgresión conductual (Blasco Romera et al., 2014; Uceda-Maza y Domínguez Alonso, 2017; Vilela Komatsu et al., 2019). Las pautas de crianza democráticas y el establecimiento de canales de comunicación asertivos neutralizan significativamente el impacto disfuncional del fracaso escolar y la asociación con iguales desviados (Barroso-Hurtado y Bembibre Serrano, 2019). Por el contrario, la ineficacia supervisora y el recurso a métodos disciplinarios de carácter coercitivo y físico modelan conductas hostiles y desinhibidas, asociándose directamente a la violencia filio-parental y la delincuencia instrumental (Buil-Legaz et al., 2019; Del Hoyo-Bilbao et al., 2020; Loinaz et al., 2020). Asimismo, la calidad del apego temprano se erige como una variable moduladora de primer orden al condicionar la vinculación socioafectiva del menor con su entorno (Benedicto et al., 2017), mientras que la desvinculación y absentismo escolar actúan como el detonante del abandono educativo y el inicio de trayectorias marginales en la comunidad (Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2017; Uceda-Maza y Domínguez Alonso, 2017).

Por otra parte, los procesos de asociación diferencial y selección activa de pares desviados se retroalimentan de forma recíproca con los patrones de abuso de alcohol y drogas (cannabis y cocaína) en la adolescencia. El consumo persistente deteriora las funciones de toma de decisiones, disminuye el umbral de control inhibitorio y perpetúa la trayectoria infractora al obligar al menor a la comisión de delitos instrumentales para financiar su adicción (Uceda-Maza et al., 2016).

En conclusión, el diseño de programas correctivos y terapéuticos en el sistema de justicia juvenil debe trascender la lógica exclusivamente retributiva o punitiva. Resulta prioritario enfocar los esfuerzos en la prevención del absentismo escolar, la intervención sobre pautas de parentalidad positiva en el microsistema familiar y el abordaje terapéutico especializado sobre las variables dinámicas de riesgo —como los trastornos por consumo de sustancias psicoactivas y las oportunidades de arraigo laboral y socioeducativo— con el fin de propiciar el desistimiento delictivo (Luzón García y Domínguez Alonso, 2014; Uceda-Maza y Domínguez Alonso, 2017; Buil-Legaz et al., 2019; Fernández-Moreno et al., 2025; Arteaga et al., 2026).

5. Conclusiones

Las conclusiones de la presente revisión sistemática constatan la etiología multicausal de la delincuencia infanto-juvenil, configurada en la interacción dinámica de variables individuales, familiares, académicas y sociocomunitarias, con repercusiones sustanciales a nivel social y de salud pública.

En primer lugar, se destaca la complejidad de la interacción de las variables evaluadas, lo cual fundamenta la necesidad de adoptar enfoques de investigación e intervención interdisciplinarios. Dichos marcos deben estructurarse de forma integral, contemplando tanto el diseño de estrategias preventivas tempranas como intervenciones socioeducativas de reforma tras la comisión de hechos constitutivos de infracción penal.

En segundo lugar, los factores intrafamiliares constatados (como la ineficacia en la supervisión parental, los estilos de apego inseguros, las pautas disciplinarias inconsistentes y la normalización de pautas antisociales en el hogar) actúan como facilitadores primarios de la conducta desviada, lo que resalta la urgencia de priorizar programas de mediación y entrenamiento familiar.

5.1. Limitaciones

El desarrollo del presente estudio ha estado condicionado por diversas limitaciones metodológicas y conceptuales.

Primero, se constata la imposibilidad de establecer una causalidad lineal o unifactorial explicativa de la delincuencia infanto-juvenil. Consecuentemente, el análisis se ha estructurado en torno al concepto probabilístico de factores de riesgo y protección, determinando asociaciones empíricas que en ningún caso operan como predictores deterministas de la conducta futura del individuo.

Otra dificultad ha sido el límite legal de la responsabilidad penal de menores establecido en los 14 años en la legislación española, que condiciona la disponibilidad de registros estadísticos oficiales. Esto restringe el análisis de las conductas antisociales y delictivas perpetradas por menores de dicha edad, las cuales quedan excluidas de los registros consolidados del Instituto Nacional de Estadística (INE), limitando una comprensión integral de los patrones delictivos más tempranos.

Adicionalmente, las estadísticas de menores provistas por el INE son globales, por lo que limitan la diferenciación en cuanto a las tipologías delictivas, reportando exclusivamente los delitos de naturaleza sexual. Este déficit de información detallada dificulta el análisis estadístico de otras tipologías de infracciones penalmente relevantes, como los delitos de lesiones, homicidios o robos contra el patrimonio, cometidos por esta población.

Por último, las encuestas epidemiológicas nacionales sobre consumo de sustancias en el entorno escolar (como la encuesta ESTUDES del Plan Nacional sobre Drogas) acotan sus muestras de estudio a adolescentes de entre 14 y 18 años, lo cual nuevamente limita la detección precoz de conductas adictivas e inicio en el consumo de tóxicos en menores de menor rango de edad.

5.2. Prospectiva

La síntesis empírica consolidada a partir de los estudios revisados provee una base de evidencia científica robusta para la elaboración de políticas públicas y programas de intervención psicosocial eficaces, estructurándose en tres ámbitos de prevención delictiva:

- Prevención dirigida al entorno educativo y comunitario:
 - Detección e intervención temprana ante el absentismo escolar: conforme a Luzón García y Domínguez Alonso (2014), Navarro-Pérez y Pastor-Seller (2017), Mompeán Caballero (2023) y Vázquez González (2013), se requiere el diseño

de protocolos escolares de alerta temprana que detecten las primeras ausencias del aula e involucren de forma coordinada a los equipos de orientación, trabajadores sociales y familias, previniendo la consolidación de trayectorias de ocio callejero y desvinculación escolar.

- Programas escolares de inteligencia emocional y regulación conductual: implementación en centros educativos de talleres dirigidos a entrenar habilidades cognitivo-sociales, técnicas de resolución de conflictos interpersonales y estrategias de autocontrol emocional en la adolescencia temprana, mitigando los niveles de impulsividad y previniendo el inicio de conductas adictivas (Vegas y Mateos-Agut, 2024; Contreras Martínez et al., 2012).
- Prevención dirigida hacia las familias y a los menores:
 - Entrenamiento en parentalidad positiva y fortalecimiento de la comunicación intrafamiliar: fomento de programas socioeducativos orientados a dotar a los progenitores de herramientas de disciplina asertiva y supervisión consistente, erradicando los métodos de castigo físico y de alta hostilidad (predictores clave de la violencia filio-parental) y optimizando los canales de comunicación y apego seguro en el hogar (Benedicto et al., 2017; Barroso-Hurtado y Bembibre Serrano, 2019; Del Hoyo-Bilbao et al., 2020; Jiménez Gutiérrez et al., 2005).
 - Intervenciones psicosociales diferenciadas según género y perfil de riesgo: diseño de intervenciones terapéuticas familiares sensibles al género. Los programas orientados a población femenina que manifiesta violencia filio-parental deben priorizar la resolución del conflicto interparental crónico y el fortalecimiento de la autoestima; en contraste, las intervenciones dirigidas a varones deben centrarse primordialmente en el entrenamiento en el control de la ira y el abordaje especializado del consumo problemático de sustancias (Del Hoyo-Bilbao et al., 2020; Loinaz et al., 2020).
- Prevención dirigida a la evitación de la reincidencia:
 - Seguimiento post-medida y acompañamiento en el medio abierto: conforme a Navarro-Pérez y Pastor-Seller (2017), Buil-Legaz et al. (2019), Fernández-Moreno et al. (2025) y Arteaga et al. (2026), los programas de reforma desarrollados en centros de internamiento deben continuarse mediante un

acompañamiento socioeducativo intensivo tras el egreso del menor. Resulta prioritario intervenir terapéuticamente sobre los factores dinámicos de riesgo (como el absentismo, el abandono escolar/laboral y el consumo de cannabis), los cuales median decisivamente en la probabilidad de reincidencia delictiva.

- Enfoque centrado en factores de protección y resiliencia: los planes individuales de intervención deben estar enfocados no solo en la neutralización de los factores de riesgo, sino también en el fortalecimiento de la resiliencia individual, el estímulo de la motivación extrínseca e intrínseca para el cambio de conducta, y la vinculación a redes de apoyo social e instituciones formativas y laborales normalizadas (Luzón García y Domínguez Alonso, 2014; Navarro-Pérez y Pastor-Seller, 2017; Buil-Legaz et al., 2019; Vilela Komatsu et al., 2019; Fernández-Moreno et al., 2025).

6. Referencias bibliográficas

- Akers, R. L. (2006). Aplicaciones de los principios del aprendizaje social. Algunos programas de tratamiento y prevención de la delincuencia. *Derecho penal y criminología como fundamento de la política criminal*, 20, 1117-1138
- Alarcón, P. A., Pérez-Luco, R. X., Wenger, L. S., Salvo, S. I., & Chesta, S. A. (2017). Personalidad y gravedad delictiva en adolescentes con conducta antisocial persistente. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 9(1), 58.
<https://doi.org/10.23923/j.riips.2018.01.015>
- Alcaro, A., Huber, R., & Panksepp, J. (2007). Behavioral functions of the mesolimbic dopaminergic system: An affective neuroethological perspective. *Brain Research Reviews*, 56(2), 283-321. <https://doi.org/10.1016/j.brainresrev.2007.07.014>
- Alcázar, M. A., Verdejo, A. M., Bouso, J. C., & Ortega, J. (2015). Búsqueda de sensaciones y conducta antisocial. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 75-80.
<https://doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.003>
- Álvarez Valdés, N., Gálvez Cabrera, G. C., & Díaz Garrido, D. (2007). Hábito de fumar en la adolescencia al nivel comunitario. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 23(3).
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252007000300006
- American Psychiatric Association. (2013). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-5. Editorial Médica Panamericana.
- Anitua, G. (2024). A cien años de la publicación de *Criminology* de Edwin Sutherland. *Nueva Crítica Penal*, 6(11), 111-122.
- Apolo-Salazar, A., & Ortiz, M. (2024). Las construcciones teóricas en torno a la subcultura criminal. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(2), 844-852.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9398961>
- Arteaga, A., Fernández Montalvo, J. y López Goñi, J. J. (2026). What characterizes youths with criminal recidivism? *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes: Journal of Clinical Psychology in Childhood and Adolescence*, 13(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=10652243>

- Bahena-Trujillo, R., Flores, G., & Arias-Montaña, J. (2000). Dopamina: síntesis, liberación y receptores en el Sistema Nervioso Central. *Revista biomédica*, 11(1), 39-60.
<https://doi.org/10.32776/revbiomed.v11i1.218>
- Bandura, A., Ross, D. M., & Ross, S. A. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63(3), 575-582.
<https://doi.org/10.1037/h0045925>
- Barroso Hurtado, D. y Bembibre Serrano, J. (2019). Revisión de los factores de éxito en la promoción de comportamientos prosociales como estrategia preventiva en la justicia juvenil en España. *Revista complutense de educación*, 30(1), 75-91. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=6804937>
- Becoña, E. (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del psicólogo*, 77, 25-32.
- Benedicto, C., Roncero, D. y González, L. (2017). Agresores sexuales juveniles: Tipología y perfil psicosocial en función de la edad de sus víctimas. *Anuario de Psicología Jurídica*, 27(1), 33-42. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2016.05.002>
- Bengoechea, P. (1996). Un análisis comparativo de respuestas a la privación parental en niños de padres separados y niños huérfanos en régimen de internado. *Psicothema*, 8(3), 597-608. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72780315.pdf>
- Benítez Guerrero, S. D., Zorrilla Vargas, N. V., & Tito Santa Cruz, K. M. (2024). Perfiles en delincuencia juvenil: Factores asociados y contrastantes en los tipos de delitos cometidos por adolescentes en conflicto con la ley. *Politai*, 15(25), 53-77.
<https://doi.org/10.18800/politai.202402.003>
- Blasco Romera, C., Fuentes Peláez, N. y Pastor Vicente, C. (2014). Aproximació als factors explicatius del desistiment en joves infractors. *Educació social: Revista d'intervenció socioeducativa*, (58), 179-195. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=5856808>
- Bloom, M. (1996). Primary prevention and resilience: Changing paradigms and changing lives. En R. L. Hampton, P. Jenkins, & Th. C. Gullotta (Eds.), *Preventing Violence in America*. (87-114). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

- Brunner, H. R., Nelen, M. R., Breakefield, X. O., Ropers, H., & Van Oost, B. (1993). Abnormal Behavior Associated with a Point Mutation in the Structural Gene for Monoamine Oxidase A. *Science*, 262(5133), 578-580. <https://doi.org/10.1126/science.8211186>
- Buedo Martínez, P. (2017). La influencia de los roles de género en la delincuencia femenina desde la perspectiva de género. *EHQUIDAD. Revista Internacional De Políticas De Bienestar Y Trabajo Social*, (5), 145–178. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2016.0006>
- Buil-Legaz, P., Burón-Álvarez, J. J. y Bembibre, J. (2019). Perfil Sociodemográfico y Delictivo de los Menores Infractores en Medio Abierto en Granada de 2014 a 2017. Análisis Descriptivo y Evolución. *Anuario de Psicología Jurídica*, 29(1), 61-68. <https://doi.org/10.5093/apj2019a2>
- Calero-Plaza, J., Tomás, J. M., Navarro-Pérez, J. y Viera, M. (2020). Delincuencia violenta, abuso y no consumo de drogas en adolescentes con riesgo de reincidencia. *Convergencia*, 27, e14060. <https://doi.org/10.29101/crcs.v27i0.14060>
- Capano, A., & Ubach, A. (2015). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Ciencias Psicológicas*, 83-95. <https://doi.org/10.22235/cp.v7i1.41>
- Caspi, A., McClay, J. L., Moffitt, T. E., Mill, J., Martin, J., Craig, I. W., Taylor, A. M., & Poulton, R. (2002). Role of Genotype in the Cycle of Violence in Maltreated Children. *Science*, 297(5582), 851-854. <https://doi.org/10.1126/science.1072290>
- Castillo-López, G., Ostrosky-Shejet, F., Camarena-Medellín, B., & Vélez-García, A. (2015). Moderating effect of gender and MAOA genotype on aggression and violence. *Revista Médica Del Hospital General De México*, 78(1), 4-12. <https://doi.org/10.1016/j.hgmx.2015.03.002>
- Contreras Martínez, L. M., Molina Banqueri, V. y Cano, M. d. C. (2012). Consumo de drogas en adolescentes con conductas infractoras: análisis de variables psicosociales implicadas. *Adicciones: Revista de sociodrogalcohol*, 24(1), 31-38. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=3862746>

- Corvo, K. (2019). Early-life risk for domestic violence perpetration: Implications for practice and policy. *Infant Mental Health Journal*, 40(1), 152-152.
<https://doi.org/10.1002/imhj.21762>
- Cuentas, S. (2016). La importancia de la familia en la prevención de la delincuencia juvenil: la escuela de familia. <https://hdl.handle.net/10171/54597>
- Cuervo Gómez, K., Villanueva Badenes, L. y Pérez Castillo, J. M. (2017). Riesgo de reincidencia y evolución, a través del Inventario IGI-J en una población de menores infractores. *Revista internacional de sociología*, 75(2), e064.
<https://doi.org/10.3989/ris.2017.75.2.15.118>
- Del Hoyo-Bilbao, J., Orue, I., Gámez-Guadix, M. y Calvete, E. (2020). Multivariate models of child-to-mother violence and child-to-father violence among adolescents. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(1), 11-21.
<https://doi.org/10.5093/ejpalc2020a2>
- Desbrow, J. M., Pérez-Fernández, F., Gran, B. C., Lozano, M., & Cardaba, B. B. (2014). Factores de riesgos y de protección en menores infractores. Análisis y prospectiva. *Psychologia Latina*, 5(1), 11-20. <http://repositorio.ucjc.edu/handle/20.500.12020/618>
- Durkheim, E. (1987). La división del trabajo social (Vol. 39). Ediciones Akal.
- Echeburúa Odriozola, E. (1987). La delincuencia juvenil. Factores predictivos. *Eguzkilore: Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología*, 1, 35-49.
<http://hdl.handle.net/10810/26492>
- Esbec, E., & Echeburúa, E. (2010). Violence and personality disorders: clinical and forensic implications. *Actas españolas de psiquiatría*, 38(5), 249–261.
<https://actaspsiquiatria.es/index.php/actas/article/view/363>
- Eysenck, H. J. & Eysenck, M. (1985). *Personality and Individual Differences*, N.Y.: Plenum Press.
- Fernández-Moreno, Á., Redondo, N. y Graña, J. L. (2025). La Reincidencia Delictiva en los Adolescentes que Cometan Delitos Graves: Importancia de las Variables Dinámicas sobre las Estáticas tras un Año de Seguimiento en la Comunidad. *Revista de Psicología Clínica con Niños y Adolescentes*, 12(1), 22-31.
<https://doi.org/10.21134/rpcna.2025.12.1.2>

- García de Jalón, E., y Peralta, V. (2009). Suicidio y riesgo de suicidio. *Anales Del Sistema Sanitario De Navarra*, 25, 87–96. <https://doi.org/10.23938/ASSN.0844>
- Garrido, E., Herrero, C., & Masip, J. (2004). Teoría Cognitiva social de la conducta moral y de la delictiva. In *memoriam Alexandri Baratta*, 379-414.
- Gobierno de España. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (2025). Encuesta sobre uso de drogas en enseñanzas secundarias (ESTUDES). Ministerio de Sanidad.
<https://www.sanidad.gob.es/gabinetePrensa/notaPrensa/pdf/ESTUD051125114206476.pdf>
- Gómez Fragueta, J. A., Romero Triñanes, E. R., & Luengo Martín, M. Á. (2000). Factores psicosociales y delincuencia: un estudio de efectos recíprocos. *Dialnet*.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=194580>
- Hawkins, J. D., Lishner, D. M., Catalano Jr, R. F., & Howard, M. O. (1986). Childhood predictors of adolescent substance abuse: Toward an empirically grounded theory. *Journal of Children in Contemporary society*, 18(1-2), 11-48.
- Hein, A., & Barrientos, G. (2004). Comportamientos de Riesgo Autorreportados y Factores Asociados. Fundación Paz Ciudadana.
- Jiménez Gutiérrez, T. I., Musitu Ochoa, G., & Murgui Pérez, S. (2005). Familia, apoyo social y conducta delictiva en la adolescencia: efectos directos y mediadores. *Anuario de Psicología*, 36(2), 181-195. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017405002>
- Kovacs, F. M., García, M. A., Oliver-Frontera, M., Del Real Calvo, M., Sánchez, J., Vecchierini, N., & Sampol, P. P. (2008). La influencia de los padres sobre el consumo de alcohol y tabaco y otros hábitos de los adolescentes de Palma de Mallorca en 2003. *Revista Española De Salud Pública*, 82(6). <https://doi.org/10.1590/s1135-57272008000600008>
- Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, reguladora de la Responsabilidad Penal del Menor. BOE-A-2000-641. <https://www.boe.es/eli/es/lo/2000/01/12/5>

- Loinaz, I., Rodríguez-Díaz, F. J., Ortiz-Tallo, M. y Ferrito, M. (2020). Gender differences in child-to-parent violence profiles. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 12(2), 57-65. <https://doi.org/10.5093/eipalc2020a5>
- Lombroso, C., Reig, M. P., & Reig, M. P. (1975). Lombroso y la escuela positivista italiana. C.S. de I.C.
- López, J. A. P. (2011). La explicación sociológica de la criminalidad. *Derecho y Cambio Social*, 7(22), 13. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5498997.pdf>
- López Soler, C., & López López, J. R. (2003). Rasgos de personalidad y conducta antisocial delictiva. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(2), 5-19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=982275>
- Luzón García, A., & Domínguez Alonso, J. (2014). El menor infractor que comete su primer delito. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 7, 40. <https://doi.org/10.4995/reinad.2014.3336>
- Mompeán Caballero, L. (2023). Absentismo escolar y delincuencia juvenil. Análisis y actuaciones basadas en la prevención y la atención individualizada. [Tesis de doctorado, Universidad Católica de Murcia]. En *Universidad Católica San Antonio de Murcia*. <http://hdl.handle.net/10952/6581>
- Olza, I., Velilla, M. J., Paumard, C., & Bonals, A. (1998). Tratamiento psicofarmacológico de la conducta agresiva en niños y adolescentes disociales. *Revista De Psiquiatría Infanto-Juvenil*, (3), 194–200. Recuperado a partir de <https://www.aepnya.eu/index.php/revistaaepnya/article/view/457>
- Pelechano Barberá, V. (2008). Delincuencia, personalidad y psicopatología. *Análisis y Modificación de Conducta*, 34(150-151), 13-66. <https://doi.org/10.33776/amc.v34i150-151.701>
- Redondo, S., & Pueyo, A. A. (2007). La psicología de la delincuencia. *Papeles del Psicólogo - Psychologist Papers*, 28(3), 147-156. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77828302.pdf>
- Rubert, J. A. (24 de enero de 2018). Cómo penalizan los países de Europa los delitos de menores. COPE. https://www.cope.es/actualidad/internacional/noticias/como-penalizan-los-paises-europa-los-delitos-menores-20180124_168561

- San Juan, C., Ocáriz, E., & Germán, I. (2009). Menores infractores y consumo de drogas: perfil psicosocial y delictivo. *Revista Criminalidad*, 51(1). http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-31082009000100005
- Scandroglio, B., & López, J. S. (2010). Investigación-acción-participativa con la agrupación Latin King en Madrid: potencialidades y límites de una estrategia alternativa al control de los grupos juveniles conflictivos. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(2), 222–255. <https://doi.org/10.11156/60>
- Soria Fregozo, C., Pérez Vega, M. I., Flores Soto, M. E., & Fera Velasco, A. I. (2008). Papel de la serotonina en la conducta agresiva. *Revista Mexicana de Neurociencia*, 9(6), 480-489. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=44394>
- Tesoro, A. R., Gago Galvagno, L. G., & De Grandis, C. (2021). La Inteligencia Emocional y el Modelo Psicobiológico de la Personalidad de Eysenck. *Revista de Psicología*, 17(33), 104-118. <https://doi.org/10.46553/rpsi.17.33.2021.p104-118>
- Thrasher, F. M., Pàmpols, F. C., Torres, O. M., Rodgers, D., & Pérez-Islas, J. A. (2021). La banda (The Gang): Un estudio de 1.313 bandas de Chicago (HyS / biblioteca infancia y juventud n o 2045) 1. Ned Ediciones.
- Uceda-Maza, F. X., & Domínguez Alonso, J. (2017). Vinculación entre la vulnerabilidad y la exclusión social y las trayectorias delictivas. Un estudio de asociación. *Psychosocial Intervention*, 26(1), 29–37. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2016.07.003>
- Uceda-Maza, F. X., Navarro-Pérez, J., & Pérez-Cosín, J. V. (2016). Adolescentes y drogas: su relación con la delincuencia. *Revista de Estudios Sociales*, 58, 63-75. <https://doi.org/10.7440/res58.2016.05>
- Ugwudike, P. (2015). The labelling perspective. In *An Introduction to Critical Criminology* (pp. 37-64). Policy Press.
- UNICEF. (2016). Las edades mínimas legales y la realización de los derechos de los y las adolescentes Una revisión de la situación en América Latina y el Caribe.

- Varela, J. (2011). Juventud, violencia y delincuencia desde una mirada de la prevención social del delito. *Revista Observatorio de Juventud*, 29(8), 39-54.
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/121851>
- Vázquez González, C. (2013). Consecuencias jurídico-penales del absentismo escolar. *Avances En Supervisión Educativa*, (18). <https://doi.org/10.23824/ase.v0i18.148>
- Vegas, R. y Mateos-Agut, M. (2024). Variables familiares y escolares influyentes en la agresividad y hostilidad en adolescentes. *Anuario de Psicología Jurídica*, 34(1), 15-23.
<https://doi.org/10.5093/apj2024a2>
- Vilca, A. R. (2014). Pluricausalidad criminógena en los delitos contra la libertad sexual: violación de menor, artículo 173 del código penal caso 1er. juzgado penal (reos en cárcel) Distrito Judicial de Huancavelica, en el periodo 2012. Universidad nacional de Huancavelica. <http://repositorio.unh.edu.pe/handle/UNH/657>
- Vilela Komatsu, A., Soler, J. y Redondo, S. (2019). Perfiles de riesgo y protección en menores infractores: un análisis tipológico. *Revista de Psicología y Criminología*, 14(1), 12-22.
- Zuckerman, M. (1994). Behavioral expressions and biosocial bases of sensation seeking. Cambridge university press.